

Goethe

y el

Hermetismo

Lluís Alonso Espinàs

Tutor: Joan Carles Cirera

Curso: 2018/2019

Grado de Humanidades

Índice

1.	Introducción	5
2.	La Figura de Goethe: La vida de un adepto	
2.1.	Biografía.....	7
2.2.	Acontecimientos de su vida que manifiestan su interés por la filosofía hermética-esotérica:	17
2.2.1	Señorita <i>Klettenberg</i>	17
2.2.2	Iniciación alquímica	18
2.2.3	Goethe y la masonería.....	20
3.	Hermes y el hermetismo	21
3.1.	Introducción a la filosofía hermética	21
3.2.	La figura de <i>Hermes</i>	24
3.2.1.	“El primer Hermes”	25
3.2.2.	Thot / Hermes (Hermes Trismegisto)	25
3.2.3.	Hermes griego	26
3.3.	Los textos herméticos:	27
3.3.1.	<i>Corpus Hermeticum</i>	28
3.3.2.	La Tabla Esmeralda	29
3.3.3.	<i>El Kybalión</i>	30
3.3.3.1.	Los siete principios	31
3.4.	El Todo hermético	31
3.5.	Hermetismo en las ciencias modernas	32
3.6.	Hermetismo y panteísmo	34
4.	La filosofía hermética en la obra de Goethe	36
4.1.	Hermetismo en la visión de la naturaleza y el pensamiento científico de Goethe.....	36
4.2.	Hermetismo en la religiosidad de Goethe: Panteísmo	40
4.3.	<i>La Serpiente verde</i>	43
4.4.	Poemas:	45
4.4.1.	<i>Prometeo</i>	45
4.4.2.	<i>Canto de los espíritus sobre las aguas</i>	46
4.4.3.	<i>Las metamorfosis de las plantas</i>	47
4.4.4.	<i>Proemio</i>	49
4.4.5.	<i>Aunque</i>	51

4.4.6.	<i>Epirrema</i>	51
4.4.7.	<i>Uno y todo</i>	52
4.4.8.	<i>Intermedio</i>	53
5.	Conclusiones	54
	Bibliografía	57
	Apéndice	59

1. Introducción

Goethe y el Hermetismo, es un trabajo que pretende reconocer la influencia hermética en la diversa y prolífica obra de Johann Wolfgang Goethe. Poner como título: *el hermetismo en la obra de Goethe* seguramente sería pecar de ambicioso, pues requeríamos muchas más páginas para desarrollar en condiciones lo que sería un estudio profundo y detallado de toda la influencia hermética que podemos hallar en él. A pesar de que la idea inicial era analizar la influencia hermética directamente a través de su obra literaria, conforme íbamos progresando, las dificultades iban saliendo a la luz, y el resultado final está un poco alejado de esta idea inicial. Por este motivo se ha optado por titular este escrito *Goethe y Hermetismo*. El lector hallará en él, un estudio bastante completo de quién fue Goethe, conoceremos lo que es el hermetismo y algunos de sus principales textos, y finalmente, veremos las relaciones más destacadas que podemos encontrar entre el pensamiento goethiano y la filosofía hermética.

El motivo por el cual decidí tratar la filosofía hermética en el trabajo de final de carrera tiene su origen en la impresión que me dejó la lectura del *Kybalión* hace ya varios años. No recuerdo ninguna filosofía, ni ningún otro filósofo de la antigüedad que me dejará en tal estado de confusión. Su contenido nos produce unas impresiones desconcertantes. A pesar de mi pubertad académica, de mi inocencia intelectual en materias de este tipo, y de todas las dificultades que pudiera haber tenido, supe reconocer la gran sabiduría que contenían sus páginas, y con el fin de profundizar y adentrarme en el mundo del hermetismo, decidí tratar esta temática en mi trabajo final de grado.

Y en este punto, cabría preguntarnos, que relación puede haber a priori entre la filosofía hermética y Goethe. Que tienen que ver la una con el otro. ¿Por qué no realizar un trabajo enfocado al hermetismo exclusivamente? Pues porque de alguna forma, Goethe siempre ha despertado una atracción muy potente en mí, y un día, una persona a la que admiro muchísimo intelectualmente, me dijo: “después de Leonardo da Vinci, ningún otro hombre ha dominado tantos campos como Goethe”. A partir de aquí, me surgió la idea de hacer un estudio complementario entre Goethe y el hermetismo. De alguna manera, a través de la figura de Goethe y el prestigio que lleva consigo su obra, pretendía invertir la situación decadente en que se encuentra la valorización cultural y académica del hermetismo en la actualidad.

En las fases iniciales del proyecto, la idea que se tenía en mente era realizar el análisis de la filosofía hermética en la obra goethiana a través del *Fausto* únicamente. Pero conforme se iba avanzando en la recopilación bibliográfica, de forma progresiva, la influencia hermética iba saliendo en los estudios científicos de Goethe, así como en su visión de la naturaleza, de forma mucho más destacada que no en su obra literaria más ilustre. Y es por este motivo que

finalmente se decidió por realizar el análisis de la influencia hermética en Goethe principalmente a través de su visión científica, en lugar del *Fausto*.

La estructura del trabajo, desde unos inicios ha tenido tres partes bien diferenciadas. La primera corresponde a la biografía de Goethe, resaltando aquellos episodios de su vida que manifiestan la influencia que pudo recibir del hermetismo. En la segunda parte se desarrolla un estudio del hermetismo y sus principales obras, enfocado a los intereses de la tercera parte, donde tiene lugar el análisis de la influencia hermética en su obra.

Para la primera parte, se ha utilizado como fuente principal la misma autobiografía de Goethe, junto con la biografía de Rafael Cansinos Assens, quien fue el traductor y editor al castellano de sus obras. El resultado ha sido una síntesis biográfica muy completa, que aporta varios detalles anecdóticos que nos permiten tener una idea muy acercada de quién fue Goethe. En la segunda parte, para analizar la influencia hermética, como no podía ser de otra manera, se ha tenido que ver antes que es el hermetismo. Para ello, se ha realizado una introducción al hermetismo donde se comentarán sus orígenes, así como los principios básicos de su doctrina. Se han seleccionado tres de sus obras más importantes, y se ha realizado un breve comentario de ellas, con el fin de facilitar las analogías que se efectuarán en el siguiente apartado. En la planificación de la tercera parte, a la hora de abordar la metodología para el análisis de la obra de Goethe, las mismas características que la definen, son una gran dificultad a tener en cuenta. La edición definitiva de Weimar de sus obras completas cuenta nada menos que con 133 volúmenes¹. Como analizar una obra de tales dimensiones, si además tenemos en cuenta que se trata de una obra tan prolífica y multidisciplinar como es el caso.

Con la intención de que el análisis sea tan revelador como sea posible, en primer lugar, trataremos la visión de la naturaleza y el pensamiento científico de Goethe. A continuación, por lo que corresponde a su obra literaria, se han seleccionado un cuento, y varios poemas, con el fin de apreciar en ellos toda la influencia hermética del pensamiento goethiano, que habremos comentado anteriormente. De esta manera, podremos tener una visión bastante panorámica de la importancia que tuvo el hermetismo para la formación de su visión del mundo, y por ende de su obra. El objetivo principal de este trabajo no es otro que encontrar y demostrar que existe dicha influencia, ya sea directa o indirecta. Una vez que el lector haya concluido con su lectura, tendrá una idea muy aproximada de quién fue Johann Wolfgang

¹ Saucedo Lastra, Fernando. “*Convergencias y Divergencias: La recepción moderna de la obra científica de Goethe*”, p. 15.

Goethe, el hermetismo junto con algunas de sus textos más célebres, y finalmente, la influencia hermética que podemos hallar en él.

2. La Figura de Goethe: La vida de un adepto

2.1. Biografía

Johann Wolfgang Goethe, nació en la ciudad de Frankfurt el 28 de agosto de 1749, en el seno de una familia burguesa. El padre de Goethe, Johan Caspar, se crio en la posada que dirigía su padre, el abuelo de Goethe. A pesar de sus orígenes humildes, recibió una destacada educación, pudiendo doctorarse en derecho. Años más tarde, sus estudios le facilitaron la obtención del título de Consejero Privado del Emperador. Gracias a la herencia de su padre, y a su posición, adquirió una casa en Frankfurt, donde permaneció hasta su muerte. En 1748, a los 39 años, se casó con la joven Catherina Elisabeth Textor, que tan solo contaba con 17 años. Llegó a tener cinco hijos con ella que, desafortunadamente, a causa de la delicada salud con la que nacieron, solamente se salvaron dos. Goethe y su hermana Cornelia, nacida un año más tarde que él. El resto de los hermanos que nacieron a posteriori, murieron en sus primeros años de vida, como recuerda con resignación el propio Goethe en sus memorias, ya que tuvo que enfrentarse con la muerte de forma prematura: <<quiero recordar a un hermano que, (...) apenas sobrevivió a la infancia. De entre varios hermanos nacidos después, que tampoco vivieron mucho tiempo, únicamente recuerdo a un niña muy bella y agradable que tampoco tardó en desaparecer²>>.

El padre de Goethe fue un hombre con pretensiones artísticas. Dedicó una parte importante de su vida al coleccionismo de arte, y a la formación de una gran biblioteca, que llegó a ser una de las más importantes de toda la ciudad. Contaba con unos dos mil volúmenes, que no pasaron desapercibidos para el pequeño Goethe, que se inició como lector en esta magnífica biblioteca. Allí descubre las *Metamorfosis* de Ovidio, el *Telémaco* de Fénelon, el *Robinson Crusoe*, entre muchas otras obras.

Johan Caspar se podría definir como un hombre pragmático, que, a pesar de sus intereses artísticos, fue profundamente racional, ejerciendo con extrema autoridad como cabeza de familia de forma casi tiránica. Impuso una detallada y exhaustiva educación a sus hijos, multidisciplinar, instruyéndolos él mismo la mayor parte del tiempo, y cuando no, por medio de profesores particulares que contrataba. Quería que Goethe, estudiará latín, griego, hebreo, francés, italiano, geografía, historia, botánica, matemáticas, religión, dibujo y música. Conociendo la educación que recibió, se entiende la facilidad con la que llegó a destacar en múltiples campos.

² Goethe, J. W. *Poesía y Verdad*, p.51.

Si de su padre heredó los intereses artísticos, de su madre heredó el buen carácter, la jovialidad, la disposición a la fantasía y el don de la imaginación. Goethe siempre conservaría la impronta materna en su alma. La mujer que logró permanecer más tiempo al lado de Goethe, la que acabó siendo su mujer Christiane Vulpius, era un fiel reflejo de su madre. De caracteres muy parecidos, congeniaron al instante, y llegaron a ser muy buenas amigas³.

Una inteligencia superdotada junto con una curiosidad universal, sumada a las imposiciones académicas de su padre, es lo que marcó la formación en la infancia del futuro genio de Weimar. Goethe, a lo largo de sus primeros veinte años, llevó el estudio hasta límites inimaginables. Prácticamente llegó a estudiar todas las disciplinas y artes con las que se encontró en su camino: pintura, escultura, música, literatura, filología y gramática de lenguas europeas, así como orientales, latín, griego, teatro, arquitectura, química, geología, botánica, anatomía, entre algunas otras. En concreto, en el caso de la pintura, Goethe tanto en su juventud, como en diferentes épocas puntuales de su vida, llegó a practicarla hasta el extremo que la consideró su principal vocación, sintiéndose predestinado a ser pintor. Fue un gran dibujante, con muchas aptitudes para dedicarse a la pintura, aunque al parecer, no era lo suficientemente bueno según su propio criterio, ya que acabaría rechazando definitivamente su carrera de pintor cuando se encontraba en Italia rodeado de arte.

En deportes, Goethe llegó a ser muy hábil en la esgrima. Le gustaba la equitación y la natación. Y una de las actividades que más le apasionaba era el patinaje. Posiblemente fue el deporte que practicó con más alegría, y lo hizo durante muchos años. Cuando fue padre, transmitió esta afición a su hijo.

Las lecturas de la Biblia, como todo en Goethe, le causan una reacción intelectual que le llevan a estudiar el hebreo clásico, y el *yidisch*, un dialecto de la judería de Frankfurt. Asistió a clases de un rector, llegando a tener un cierto dominio sobre estas lenguas, que utilizó en alguna de las obras que estaba escribiendo.

Una de las lecturas predilectas de Goethe a lo largo de toda su vida, fue la obra de Homero, que leyó y releyó, especialmente cuando se encontraba en Italia, así como cuando volvió a Weimar completamente influenciado por el clasicismo que define su segunda etapa de creación literaria.

Por imposición paterna, Goethe estudió la carrera de derecho en Leipzig. Por lo que, en 1765, a los dieciséis años, acude a la Universidad de Leipzig, donde residirá tres años. En este inicio de la etapa universitaria de Goethe, aunque cueste creerlo no se le puede considerar

³ Assens, R. C. *Goethe: una biografía*, p.36.

propiamente un buen estudiante, la rutina de sus estudios jurídicos no tarda en exasperarlo, y se busca nuevas ocupaciones para satisfacer su curiosidad universal, y sus necesidades poéticas. Es en Leipzig, donde Goethe traba amistad con el consejero Böhme, personaje que tendrá una gran influencia en su obra posterior. También al margen de sus estudios de derecho, establece un contacto con diferentes profesores, a los que visita para dialogar sobre distintas disciplinas. Por ejemplo, asiste de oyente a los cursos literarios de Gellert, y acude a la casa de Ludwig, catedrático de medicina, donde empieza a aprender sus primeras lecciones de medicina e historia natural. Goethe no se limita a los estudios, ni a las ponencias extras a las que asiste, sino que también inicia su periplo como autor. De esta época, hay que destacar dos de sus primeras creaciones literarias, el *Amante Caprichoso*, y *los Cómplices*.

Después de estar tres años estudiando derecho en la universidad de Leipzig, hacia mediados de 1770 Goethe se dirige a Estrasburgo para continuar con sus estudios. A pesar de estar matriculado en derecho, Goethe persiste con su praxis habitual de Leipzig, y asiste de oyente a diferentes clases de medicina, química y anatomía, las cuales se toma más en serio que las propias asignaturas de su carrera. La gran mayoría de las personas con las que se relaciona Goethe en Estrasburgo son casi todos médicos o estudiantes de Medicina, cosa que aprovecha para poner a prueba y ampliar sus conocimientos médicos.

Goethe no solamente pretende llegar a ser un intelectual, un hombre de conocimiento, sino que también aspira a ser un hombre de mundo. Durante su estancia en Estrasburgo, toma lecciones de juego con Salzmann, practica asiduamente la esgrima con Lerse, un compañero suyo de la pensión⁴, y asiste a clases de baile con un profesor, que tenía por ayudantes a sus dos hijas. Goethe en sus memorias, dedica un número considerable de páginas, a contarnos su experiencia en estas clases de baile. Y es que, al parecer, las dos hijas se enamoran de Goethe y compiten por él. Cuando toma partido por una hermana y la besa, al entrarse la otra, monta en cólera, y lo maldice tras besarla, después de su hermana: << ¡Y ahora temé mi maldición! ¡Desgracia tras desgracia ahora y siempre para toda aquella que bese estos labios por primera vez después de mí!⁵ >>. Goethe tras este desconcertante lance, huye fugazmente: << Yo bajé volando las escaleras con el firme propósito de no volver a poner un pie en aquella casa nunca más⁶ >>. Un poco después de este episodio, concretamente en el invierno de 1770 a 1771, Goethe conoció a Herder, y entabló inmediatamente una relación personal con él, que duraría hasta la muerte de su amigo. Herder fue el primer coloso de las letras de su época que influyó en él.

⁴ Assens, R. C. *Goethe: una biografía*, p.112.

⁵ Goethe, J. W. *Poesía y Verdad*, p.404-405.

⁶ Goethe, J. W. *Poesía y Verdad*, p.404-405.

Goethe con su inteligencia sensiblemente sensible reconoció al instante la genialidad de Herder, y supo aprovecharla. Tal y como nos cuenta él mismo en sus memorias, << A veces me quedaba días enteros con él (...), y cada día aprendía a valorar más sus cualidades grandes y hermosas, su vasta erudición y su profundo conocimiento⁷ >>.

Goethe una vez finaliza sus estudios en Estrasburgo y se licencia, pierde todo el interés que pudo haber tenido por las leyes y el mundo jurídico, para dar rienda suelta a su pasión literaria. En mayo de 1772, se dirige a Wetzlar para cursar las prácticas como abogado, y es en esta época cuando empieza su proyecto del Werther, que no vería la luz hasta 1774. A raíz de la publicación de *Las Penas del joven Werther*, Goethe alcanzó una fama sin precedentes, fama que ya solo iría en aumento hasta y tras su muerte. Escrita en menos de cuatro semanas, la trágica historia de Werther, es la historia de un joven enamorado de una mujer que ya está prometida a otro hombre, y decide quitarse la vida a causa del dolor que siente por no poder ser correspondido. Fue la novela romántica más exitosa del siglo XVIII⁸, y conmocionó a toda Europa, causando una oleada de suicidios que traspasó fronteras. El mismísimo Napoleón durante su invasión de Alemania, se reunió expresamente con Goethe para debatir con él, el argumento de la obra. A pesar de que la novela fue censurada por la Iglesia Católica, y suponía una transgresión total a los valores burgueses de la Ilustración, fue un éxito fulminante. Un año después de su publicación ya se habían realizado once ediciones, y seis años después ya se había traducido a las principales lenguas europeas (a excepción de España, que no llegaría hasta 1849)⁹. Goethe en esta novela, supo captar el espíritu de su época, y el punto de transición en que se encontraba, por ello, se convirtió rápidamente en la obra más emblemática del Romanticismo, y del movimiento artístico conocido como *Sturm und Drang* (Tempestad e Impulso).

Goethe fue un poeta seducido por el eterno femenino, que requería de una primera inspiración femenina para dar rienda suelta su genio creador. Para llevar a cabo sus creaciones literarias se inspiraba continuamente en sus propias experiencias amorosas, entraba en un ciclo vicioso que le llevaba del amor al desamor, y vuelta a empezar, ya que Goethe, como señaló Zelter, << se curó con la misma lanza que lo había herido¹⁰ >>. Y es que, verdaderamente, la poesía lo salvo en más de una ocasión de sus amores fallidos, pero al mismo tiempo su alma poética fue la que lo llevo a esa situación. Muchas veces, con la misma velocidad con la que nació el amor se

⁷ Goethe, J. W. *Poesía y Verdad*, p.415.

⁸ <http://octavipiulats.com/j-w-goethe-inicio-del-cambio-paradigma/>

⁹ Goethe, J. W. *Penas del joven Werther*, p. 11.

¹⁰ Goethe, J. W. *Poesía y Verdad*, p.475.

desvaneció. Como le ocurrió en su idilio con Friederike Brion, hija de un pastor de Sesenheim, de la que se enamoró rápidamente, pero abandonó una vez que la relación empezó a estar más encaminada. O en su romance con Lili Schönemann, hija de un acaudalado banquero, de la que Goethe, durante la primavera de 1775, se enamoró a primera vista y llegó a entablar una relación formal con ella, que acabaría siendo muy efímera, por el fugaz desencanto que sintió el poeta. Sin embargo, la idealización *wertheriana* que realizaba Goethe sobre sus amantes le llevó a mantener el recuerdo de Lili toda su vida.

Goethe a lo largo de su vida sacrificó muchas amistades y relaciones amorosas, que podrían haber llegado a mucho más, en favor de su carrera profesional. En este sentido la crítica moderna siempre le ha reprochado su egoísmo indiferente a todo sentimentalismo, como por ejemplo cuando no acudió al entierro de Schiller, o incluso al de su propia madre, que envió a su mujer en lugar suyo. O también se le ha echado en cara, la frialdad apática con la que actuó en muchas encrucijadas de su vida, en las que eligió el camino fácil, y no el correcto, como es el caso de su relación con Christiane Vulpius. Esta faceta de Goethe, también le llevó a romper todo contacto con su ciudad natal, así como con sus amistades de la infancia. Goethe es un hombre muy ocupado, que ya de por sí tiene suficientes asuntos que atender como para permitirse el lujo de tener distracciones, ya sean sociales o amorosas. Él requiere todo el tiempo posible para cursar sus estudios e investigaciones, y escribir sus obras.

El autor del Werther entró en contacto con los duques de Sajonia-Weimar, la familia de la duquesa Amalia, madre del príncipe Constantino, y su hermano el archiduque Carlos Augusto, por medio de la intermediación de Ludwig von Knebel, uno de los pocos amigos verdaderos que llegó a tener en su vida. Knebel le comunicó que el mismísimo príncipe Constantino deseaba conocerlo personalmente, y Goethe acudió al encuentro en Maguncia para visitarlo por primera vez. Regresó a su casa paterna colmado de atenciones y prestigio, por las atenciones de los príncipes. La familia de los duques, le invitaría en una nueva ocasión, a pasar una temporada en la corte. Llegó así Goethe a la corte de Weimar, con poco más de veintiséis años, sin poder imaginarse que pasaría casi toda su vida en esta pequeña ciudad. Él, sin ser muy consciente del futuro que le esperaba allí, anhelaba por encima de todo, huir de la tiranía paterna que tenía que soportar en su casa de Fráncfort¹¹.

Goethe llega a la corte en el momento preciso, Carlos Augusto acaba de asumir la regencia de la corte, y es un espíritu muy afín al de Goethe. La corte cae rendida a los pies del poeta que logra tutearse con el príncipe, con el que entabla una gran relación, montando y viajando con

¹¹ Assens, R. C. *Goethe: una biografía*, p.186.

él, incluso dormían en el mismo cuarto¹². Por lo que no es de extrañar, que, tras los primeros meses de Goethe en la corte, el recién estrenado príncipe comprende que su estancia allí es solo provisional, y para remediarlo, decide nombrarlo miembro de su Consejo Privado, cargo que, en cierto modo, tenía una equivalencia con los ministros de la corte. A partir de ese punto la carrera de Goethe en la corte no ha hecho más que empezar. El mismo año que llega es nombrado director del teatro de la corte; un año más tarde, en 1777, es nombrado presidente de la Comisión de Arquitectura para la reconstrucción del castillo ducal; en 1779, director de los departamentos de Guerra y de Puentes y Caminos, y por último, en 1782, es nombrado director de la Hacienda¹³. Quien puede llegar a imaginarse un poeta de la talla de Goethe, con semejante currículum profesional.

La casa de Goethe en Weimar conforme progresaba su fama, se iba convirtiendo en un punto de peregrinación para todos los sabios de la época, que acudían desde todos los rincones de Europa, como una especie de ritual de iniciación al mundo del conocimiento. Pasaron por su casa algunos de los cerebros más destacados de la época, como Beethoven, Schopenhauer, Hegel, el rey Luis de Baviera, entre muchos otros.

A Goethe le urgía con demasía conocer Italia. Fue un sentimiento que le acompañó toda vida hasta que sintió la necesidad irrefrenable de satisfacerlo. Bajo el pretexto de la muerte de su padre, que apenas le causa emoción alguna, logra convencer al duque Carlos Augusto, que no tiene más remedio que dejarlo partir, prometiéndole cubrirlo ante la corte. Así parte Goethe secretamente de Weimar el 3 de setiembre de 1786. El viaje a Italia de Goethe duró dos años, y llegó a estar en Venecia, Florencia, Roma, Nápoles, y Palermo. En Roma estuvo cuatro meses, y quedó completamente postergado por la magnitud colosal de su arte. Cuadros, esculturas, ruinas arquitectónicas, monumentos, edificios, todo deslumbraba al poeta, satisfaciendo con creces sus expectativas artísticas. Goethe se aloja en modesta pensión, y la mayor parte del tiempo la dedica a visitar museos e iglesias. También se relaciona con varios artistas, entre los que destaca el pintor alemán Tischbein, autor de uno de sus retratos más emblemáticos, y el escultor Trippel, que realizó el busto más difundido de Goethe¹⁴. En su paso por Nápoles y Sicilia, especialmente sintió el deseo de leer de nuevo la Odisea. Goethe en Italia, estuvo rodeado de arte y en un ambiente artístico continuo.

En el transcurso del viaje, Goethe experimentó un renacimiento artístico que le llevó a una nueva contemplación del arte. El viaje de Goethe a Italia marcó una nueva etapa en su

¹² Pablo de Saint-Victor. *Mujeres de Goethe*, p.314.

¹³ Assens, R. C. *Goethe: una biografía*, p.203.

¹⁴ Para consulta de las obras, véase el Apéndice.

trayectoria literaria, como él mismo dijo, nace en Italia por segunda vez¹⁵. Lo podemos entender como el punto de transición de su juventud a la madurez, o lo que es lo mismo, la transición de su época romántica a su época clásica. El romántico se hace clásico.

Goethe tendría la oportunidad de regresar al país de los césares en una segunda ocasión en 1790, cuatro años más tarde de su primera instancia, en calidad de aposentador de la princesa, Amalia de Sajonia-Weimar, madre del emperador Carlos Augusto. Este segundo viaje ya no fascina con el encanto revelador que tuvo el primero. El poeta a causa de sus deberes cortesanos no ha podido gozar el arte de Roma igual que lo hizo antaño, y se despide de Italia para no volver jamás. Debía regresar a casa, no hacía mucho que acababa de ser padre, como veremos más adelante.

Una vez volvió de Italia, Goethe inició su amistad con Schiller, que duraría once años, y pasaría a la historia como una de las fraternidades literarias más fructíferas que han existido. Los dos poetas, de naturalezas completamente diferentes, se influían de forma recíproca en sus respectivas obras. Goethe desde el inicio de la relación, mantiene una actitud tutelar respecto a Schiller. Por su parte, Schiller, con el paso del tiempo encontró en Goethe al mecenas que necesitaba. Éste le hacía que escribiera de forma prolífica, y así, bajo su tutela, Schiller escribió su famosa trilogía de *Wallenstein*, que pudo ser representada en el teatro de Weimar en 1800, gracias a Goethe. Bajo su supervisión, Schiller también escribió *María Estuardo*, *La doncella de Orléans* y *La novia de Mesina*, todas ellas obras de una enorme calidad literaria.

Un aspecto que resulta extremadamente ilustrativo de la moral goethiana es la relación que tuvo con Christiane Vulpius. La que contra todo pronóstico y en contra de toda la opinión de la corte de Weimar y de las amistades de Goethe, acabó siendo su esposa. Christiane Vulpius, era una florista del centro de Weimar, que conoció a Goethe de manera fortuita, una tarde de julio de 1788. Acudió a él, como ministro de Weimar que era, con una instancia para conseguirle trabajo a su hermano. Goethe, cautivado por la jovialidad y la hermosura de la joven, al ser consciente de las penurias económicas que sufría, decidió socorrerla. Bajo el pretexto de auxiliar al hermano, empiezan así a verse en diferentes ocasiones, iniciando un romance pasional. Al ser descubiertos como amantes, la relación entre la florista y el ministro es todo un escándalo para la corte de Weimar, que ve como Goethe uno de sus mayores pretendientes, se relaciona con mujeres de clase baja, en vez de con damas de alta alcurnia, como se esperaba de un hombre de su condición. En toda esta oposición, Goethe encontró a su máximo exponente en la baronesa von Stein, que se opuso con todas sus fuerzas a esta relación.

¹⁵ Assens, R. C. *Goethe: una biografía*, p.244.

Goethe en un acto de afirmación personal, que también ha sido interpretado como un rechazo al aspecto crítico de la opinión pública, se niega completamente a dejar a su amante indigna, no entiende << ¿A quién hace tanto daño la muchacha?¹⁶>>, y tampoco comprende, o no quiere hacerlo, porque se oponen con tanta demasía a su relación, << ¿Qué derecho tienen para criticarla y criticarlo a él aquellos individuos que sólo tienen de morales la hipocresía? ¿No es la baronesa von Stein, en el fondo, una adúltera de pensamiento, cuya pureza es material tan sólo? ¡Y ese Schiller, que, alardeando de sentimental y romántico, se ha buscado en Weimar una mujer rica y aristócrata, la señorita Langefeld!¹⁷>>.

El caso es que Goethe continuó con su romance, y dejó en cinta a su amante. Se encuentra en una posición muy delicada, si reconoce al hijo y se casa con su amante, que de críticas recibiría, y si no lo hace, le pasaría igual. ¿Qué hace Goethe? Pues reconoce oficialmente el fruto de su relación con Christiane, como a su hijo legítimo, y se lo lleva a su casa de Weimar, junto a su madre, que para justificar su presencia allí, le confiere el título oficial de ama de llaves, en vez del de esposa, como se podría esperar en una situación de estas características. Goethe comete así una ignominia con la madre de su hijo, comportándose de forma desleal e innoble. Pero también hay que reconocer que, si como amante, Goethe se comporta de una manera insensiblemente egoísta, como padre, es perfecto.

Su hijo, Julius August Walther von Goethe, fue el primer hijo que tuvieron Goethe y Christiane, y de los cinco hijos que llegarán a tener, será el único que sobreviva. Se mantuvo en la sombra paterna, toda su vida, y pasó a la historia como el perfecto ejemplo del hijo anulado por la grandeza del padre¹⁸.

El 19 de octubre de 1806, después de estar viviendo juntos durante diecisiete años, Goethe se casa con Christiane Vulpius, como no podía ser de otra manera en él lo hace de forma natural, motivado por acontecimientos fortuitos. Fue una ceremonia muy íntima, en la sacristía de la capilla de la corte. Tuvo como únicos testigos, a su hijo August, y a su secretario Riemer. El casamiento se produjo en un contexto bélico, en que Federico Guillermo III había declarado la guerra al imperio de Napoleón, y las tropas prusianas ocupaban toda la ciudad de Weimar. Los soldados que estaban en casa de Goethe, al parecer se tomaron ciertas confianzas indecorosas con la cocinera de la casa, que no era otra que Christiane. Goethe siente al fin el deber moral de amparar a la madre de su hijo, casándose con ella. Una vez casados, Goethe ya no tiene ningún reparo en presentarla a todo el mundo como su esposa, como el mismo dijo a sus

¹⁶ Escrito por Goethe el 1 de junio de 1789, en una carta a la baronesa von Stein.

¹⁷ Assens, R. C. *Goethe: una biografía*, p.305.

¹⁸ Assens, R. C. *Goethe: una biografía*, p.313.

amistades, <<siempre ha sido mi mujer¹⁹>>. Incluso la presenta oficialmente en la corte, llevándola del brazo. Goethe repara aquí su falta de tantos años respecto a su antigua ama de llaves, haciendo un intento por ennoblecerla y tratar de elevarla hacia él.

En honor a la memoria de Christiane Vulpius, hay que decir que nunca intento aprovecharse de la fama ni de la posición de su esposo. Mantuvo siempre una actitud humilde en su relación con el poeta, y su amor por él era verdadero y desinteresado. Afrontó las críticas y las recriminaciones a su baja extracción con una impasible indiferencia, persistiendo con terquedad germánica al lado de su amor, viviendo con él hasta su muerte.

Goethe en sus últimas décadas tuvo que enfrentarse con la muerte de prácticamente todas sus amistades más cercanas, así como de sus familiares más allegados. El primero en caer fue Schiller, en 1805. Goethe tardó varios días en enterarse, y la noticia le causó tal crisis de nervio que cayó en una depresión. La muerte de su amigo le ha llevado a la melancolía, su vida se le antoja un completo fracaso. Es uno de los pocos momentos en la vida de Goethe, por no decir el único, en que se deja dominar por el pesimismo. Y es que el genio alemán también es humano. Su frialdad germánica esta vez se ha resquebrajado. Dos años más tarde, en 1807 fallece la duquesa Amalia, protectora y gran amiga de Goethe. El siguiente año, le llega una noticia de su ciudad natal que le comunica el fallecimiento de su madre, aunque no le causa una gran impresión. El poeta posiblemente ya se lo intuía y estaba preparado para afrontarlo, después de pasar por la muerte de Schiller. Después de la muerte de su madre, Goethe puede pasar unos años relativamente tranquilos, ocupado en sus quehaceres, hasta que en 1816 se queda viudo. Respecto a la muerte de su esposa, Goethe adopta una insólita actitud, casi como si lo quisiera ignorar. No dedica ni un simple comentario de este suceso íntimo en sus memorias.

Después de la muerte de su esposa, le llega a Goethe la jubilación, que le sienta de maravilla, porque puede dedicar mucho más tiempo a la realización de sus obras, en especial a la segunda parte del *Fausto* y a sus memorias. Por esta época, tras tantos fallecimientos, le llega un poco de vida a través del casamiento de su hijo con Ottalie von Pogwisch, que le da tres nietos, a los que quiere con locura. El abuelo Goethe, que requiere de la experiencia amorosa como inspiración literaria, a pesar de la muerte de su esposa y de su elevada edad, no pierde el deseo, o la necesidad mejor dicho de tener un nuevo amor. Y trata de casarse sin éxito. Pero aun así, es muy significativo que Goethe, aún anciano, requiera del amor como alimento vital, tanto para vivir como para escribir.

¹⁹ Pablo de Saint-Victor. *Mujeres de Goethe*, p.60.

La siguiente tragedia que tuvo que afrontar fue la muerte de su hijo en 1830, que fallecía en Roma, la ciudad que le había cautivado antaño, en extrañas circunstancias. Al parecer, en el transcurso de su viaje, no había hecho nada más que locuras, haciéndole creer a su padre todo lo contrario mediante la correspondencia que mantenía con él.

Goethe logra reanudar su vida tras esta trágica pérdida, y continúa con sus tareas literarias. Esta etapa final de su vida está ampliamente documentada, en parte gracias al trabajo de Eckermann, el secretario personal que tuvo Goethe en su última década de vida, al cual debemos agradecer su obra, por recoger el valioso testimonio oral del genio alemán. Eckermann fue una dádiva divina que le enviaron las musas, así como Goethe fue una bendición para Eckermann. Como pasa en las amistades más destacadas que tuvo Goethe, la relación fue enriquecedora para ambas partes.

Goethe logra terminar al fin la segunda parte del *Fausto* en 1831, después de dedicarle prácticamente toda su vida. Una vez finalizada la que sería la obra más importante de su vida, Goethe se dedica a organizar su legado póstumo. Especifica con minuciosidad todas las obras que habrán de publicarse tras su muerte, así como los años en que deben hacerse dichas publicaciones. Goethe especifica también con detalle preciso la cuestión de los derechos de autor, y sus beneficiarios, nada escapa a la previsión del poeta anciano, llegando a dictar disposiciones hasta el año 1850²⁰. Goethe el poeta inmortal, sobrevivirá así a la muerte, publicando obras después de fallecer. También antes de morir dona todas sus colecciones de arte y ciencia, a los archivos, museos y bibliotecas oficiales de la ciudad de Weimar.

Es muy significativo el hecho de que Goethe decida pasar su último cumpleaños, en agosto de 1831, en el campo con la compañía de sus nietos, dando la espalda a la ciudad y a los honores oficiales que allí se le brindaban. Y es que da la sensación, que una vez el poeta ha terminado su gran obra, y ha dejado organizado su legado póstumo, ya no le interesa nada más, está preparado para partir. El fatídico día llega en marzo de 1832, cuando Goethe cae enfermo, debido a un enfriamiento que le obliga a guardar reposo. El enfriamiento empeora, agravando sus dolores, hasta que el 22 de marzo muere finalmente tras pronunciar sus últimas y significativas palabras, << ¡Quiero ver la luz, más luz!²¹ >>, que fueron interpretadas en clave didáctica por la crítica posterior. Termina así, <<el acontecimiento más importante del siglo XIX²²>> como dijo el mismísimo Nietzsche.

²⁰ Assens, R. C. *Goethe: una biografía*, p.563.

²¹ Assens, R. C. *Goethe: una biografía*, p. 574.

²² Assens, R. C. *Goethe: una biografía*, p. 610.

2.2. Acontecimientos de su vida que manifiestan su interés por la filosofía hermética

2.2.1 Señorita *Klettenberg*

A su vuelta de Leipzig, Goethe pasa dos años en Frankfurt, y es en este periodo cuando inicia una relación íntima, con una amiga de su madre, que resultará de una importancia vital, por la gran influencia que tiene en él y en su obra.

Susanna Catherina Klettenberg, pariente lejana y amiga de la madre de Goethe, fue una enigmática mujer, que no pasaba desapercibida. De noble familia, poseedora de una cierta fortuna económica que le había permitido permanecer soltera, pudiendo dedicarse así a sus intereses místico-esotéricos de forma relajada. Fue una mujer que estuvo rodeada de una aureola mística, esotérica, inclusive mágica, y siempre tuvo fama de vidente. Perteneció a la comunidad de los hermanos moravos, igual que lo haría Goethe más tarde, y fue un miembro destacado de los círculos pietistas de tendencias místico-espirituales, a los que acercó tanto a la madre como al hijo.

Con el paso del tiempo, la señorita Klettenberg llegó a tener una relación muy íntima con el joven Goethe, que encontró en la señorita Klettenberg, no solamente una fiel amiga, sino que también, la mentora más importante que tuvo hasta el momento²³. A su vez, la señorita Klettenberg, como explica el propio Goethe, <<En mí encontró lo que necesitaba: una criatura joven y vital que aspiraba igualmente a una ignota salvación²⁴>>.

El magnetismo de unos caracteres más que afines, la sensibilidad e inteligencia superdotada del joven, junto con el extremo sentimiento místico-religioso de la señorita, acabaron forjado una relación que sería más que enriquecedora para ambas partes, teniendo en cuenta las grandes diferencias que existían entre los dos, como la diferencia de edad. Estas diferencias más que dificultar la amistad, la potenciaron, compenetrándose a la perfección.

Goethe siempre conservó en muy alta estima la relación que llegó a tener con la señorita Klettenberg. Tanto es así que le brindo uno de los mejores homenajes literarios que llegó a realizar. *Confesiones de un alma bella*, se inspira directamente en la persona de S. C. Klettenberg. La relación que tuvo con Goethe, las conversaciones que mantuvieron, los escritos y las cartas que leyó de ella, queda plasmado a la perfección en estas confesiones que fueron intercaladas en la obra de Wilhelm Meister.

²³ Pablo de Saint-Victor. *Mujeres de Goethe*, p.12.

²⁴ Goethe, J. W. *Poesía y Verdad*, p.349.

La influencia que ejerció esta misteriosa mujer en el poeta alemán fue multidisciplinar, traspasó los ámbitos de diferentes campos. La señorita Klettenberg le abrió un nuevo camino a la interpretación religiosa del mundo, le transmitió las enseñanzas místicas que marcarían la concepción religiosa de Goethe, y como se verá a continuación, también le inició en la investigación científica por medio de la alquimia.

2.2.2 Iniciación alquímica

Goethe, tanto en la niñez como en la adolescencia tuvo una salud muy delicada, pasando por varios momentos críticos. En una ocasión, cuando tenía no mucho más que 20 años, Goethe padeció una extraña enfermedad que le causaba náuseas de sangre junto con fuertes dolores. Después de intentar diferentes remedios, por intermediación de la señorita Klettenberg, acude a cierto médico que gozaba de un gran prestigio entre los ambientes pietistas.

Este misterioso doctor, al que Goethe dedica varias páginas en su autobiografía, sin llegar a mencionar su nombre, es, junto con la señorita Klettenberg, el agente impulsador de su iniciación al mundo de la alquimia y del arte hermético. Este doctor, conocido con el nombre de Metz, era un iniciado, un alquimista, que había leído obras del saber hermético, como el *Opus mago-cabbalisticum*, y realizaba misteriosos remedios y medicamentos a partir de sus instrucciones, motivo por el cual era un médico que no pasaba desapercibido, llegando a ser el doctor más alabado del momento entre los círculos pietistas. A Goethe le confeccionó unos extraños remedios que no solamente le curaron, sino que le proporcionaron una vitalidad y una fuerza, muy inusuales en él. Probablemente, Goethe veía al extraño doctor, como una especie de mago o taumaturgo, conocedor de los secretos de la naturaleza, de aquí que le llamará tanto la atención.

A raíz de la misteriosa curación que recibió, se inicia Goethe en la alquimia y el saber hermético. Junto con la señorita Klettenberg, y el Dr. Metz, Goethe comienza a estudiar los libros de Paracelso, Teofrasto, Basilio Valentín, Helmont, Starkey, entre otros. Es en este momento, cuando Goethe conoce uno de los libros más importantes en su etapa inicial como neófito. El *Aurea Catena Homeri*, un tratado de alquimia publicado en 1723, cuya autoría no se ha podido fijar con seguridad, era uno de los libros de cabecera de los pietistas, y llegó a ser muy apreciado por Goethe: <<A mí me agradaba especialmente la *Aurea catena Homeri*, en la que la naturaleza, aunque de un modo fantástico, es representada en una hermosa vinculación recíproca²⁵>>. El *Opus mago-cabbalisticum* de Georg Welling, mencionado anteriormente, fue otro de los tratados alquímicos más destacados que estudió Goethe en esa época, y que le

²⁵ Goethe, J. W. *Poesía y Verdad*, p.352.

influyó más. En concreto, el poeta utilizó este libro como referencia para componer las primeras escenas del *Fausto*, así como aquellas partes de la obra, donde aparecen elementos alquímicos. La fascinación *in crescendo* por la alquimia que sentía Goethe, le llevó a imitar el ejemplo de la señorita Klettenberg, que, bajo la supervisión del doctor, realizaba operaciones alquímicas en un pequeño horno de tiro, intentando descifrar las propiedades curativas ocultas del hierro. Goethe llegó a asistir a varios de estos experimentos, y fue tal la fascinación que sintió, que decidió montar su propio laboratorio alquímico en la buhardilla de su casa: <<empecé a hacerme con un pequeño equipo de alquimista. Preparé un hornillo de tiro con un baño de arena y aprendí muy pronto a convertir los matraces de cristal en cuencos con ayuda de una mecha encendida, en los que había que ahumar las distintas mezclas²⁶>>.

Bajo la tutela y el impulso del Dr. Metz y la señorita Klettenberg, continúa experimentando en su laboratorio. La juventud del genio, no hay que olvidar que, en esta época Goethe acababa de cumplir los veinte años, no le impide llegar a realizar experimentos de cierta complejidad, como la realización del llamado *liquor silicim*, un licor silíceo al que Goethe llegó a dedicar muchas horas a su estudio y a su elaboración. Como el mismo dijo acerca de la alquimia: <<era un uso indebido de ideas genuinas y verdaderas, un salto al ideal, de lo posible a la realidad, una falsa aplicación de sentimientos genuinos, una promesa de mentira que halaga nuestras queridas aspiraciones y esperanzas²⁷>>. Como se puede apreciar en este fragmento, Goethe no estuvo cegado por la alquimia, era muy consciente de su complejidad. Aun así, quedó prendido de ella. En sus futuros estudios científicos de la naturaleza, siempre tuvo presente los conocimientos alquímicos que extrajo de su prematura y fugaz carrera como alquimista.

De todas maneras, la curiosidad universal del genio no paraba quieta, y después de varios meses ejerciendo como alquimista paso a dedicar su tiempo a otros campos, aunque hay que recalcar que este primer contacto con la ciencia, por medio de la alquimia, es la puerta por la que entra Goethe al mundo de la investigación científica de la naturaleza, y es de una importancia transcendental para su formación científica, a la par que para la comprensión del personaje más emblemático del titán alemán, que no es otro que Fausto. Y no se puede obviar, que Goethe mantiene un contacto muy cercano con la alquimia a la largo de toda su vida, precisamente a través del alquimista Fausto.

Más tarde, en 1770, gracias al Dr. Metz, Goethe pudo ingresar al movimiento pietista de los hermanos moravos, los denominados “hernutianos” (*Hernhuter*). una comunidad pietista

²⁶ Goethe, J. W. *Poesía y Verdad*, p.353.

²⁷ Magee, Glenn Alexander. *Hegel and the Hermetic Tradition*, p.59.

basada en la obra de del alquimista Jacob Boëhme y en las ideas panteístas de Spinoza²⁸, que estaba formada por esotéricos y ocultistas, con una gran religiosidad, a la par que ciertos intereses científicos, a los que Goethe focalizó en el estudio y la práctica de la alquimia. A partir de este momento, la carrera científica del poeta alemán no había hecho nada más que empezar.

2.2.3 Goethe y la masonería

Durante muchos años, la filiación masónica de Goethe se ponía en duda. Con el paso del tiempo, y a partir de los diversos estudios que se realizaron acerca de los círculos intelectuales en los que se movió Goethe, su pertenencia a la orden masónica fue demostrada. En este punto, cabría preguntarse cuando ingresó como miembro de la masonería, y hay que decir que existen diferentes posturas sobre esta cuestión. Mayoritariamente se cree que Goethe fue iniciado como masón en la logia Amalia de las Tres Rosas de Weimar el 23 de junio de 1780, en consonancia con la opinión del escritor masónico Lorenzo Frau Albines, autor del *Diccionario Enciclopédico de la Masonería*. Pero, a raíz del descubrimiento de un documento que fue publicado en la revista rusa *Soverscenno Scretno*²⁹, y que recogió la agencia de noticias ANSA y publicó el diario *La Jornada* el 10 de agosto de 1993, se estima que, a partir de dicho documento, se puede fechar el ingreso de Goethe en la masonería, el 11 de febrero 1783³⁰.

Dejando a un lado la cuestión de la fecha en que ingresó Goethe a la masonería, y entrando en su paso por ella, hay que destacar que Goethe llegó a alcanzar el Grado 33, máximo grado dentro de la logia. El 2 de marzo 1782, fue elegido maestro junto al duque Carlos Augusto, y siguió permaneciendo como un miembro fiel y activo hasta su muerte, durante 52 años. Cuando falleció Goethe, la logia Amalia organizó una ceremonia de duelo el 9 de noviembre de 1832, para honrar la memoria de su destacado hermano.

Goethe, mantuvo con constancia su filiación a la orden, realizando múltiples intervenciones y trabajos para la logia. La mayor parte de la actividad de Goethe consistía en la composición y la lectura de poesías conmemorativas de fechas y episodios trascendentes para los miembros integrantes.

Es muy probable que Goethe también llegó a estar en contacto con los rosacruces del siglo XVIII, y sus respectivos trabajos, supuestamente por intermediación de su amigo Herder³¹. Los

²⁸ <https://www.diariomasonico.com/masones-famosos/obra-y-vida-masonica-de-goethe>

²⁹ El documento apareció en Rusia. Fue encontrado en los archivos de antigua URSS. Se cree que dicho documento formaba parte del patrimonio documental que se llevó el ejercito ruso tras la derrota de Alemania en la Segunda Guerra Mundial. 1

³⁰ <http://www.wenceslao.com.mx/masoneria/goethe.htm>

³¹ <http://www.logiahermes.org/literatura-y-masoneria-los-misterios-de-goethe/>

rosacruces, juntamente con su afiliación a la logia masónica, seguramente reforzaron en él la idea de una comunidad de hombres intelectual y moralmente superiores, que se reúnen de forma discreta, teniendo como meta principal el progreso de la humanidad a través de la búsqueda del conocimiento.

3. Hermes y el hermetismo

3.1. Introducción a la filosofía hermética

Probablemente, si no conocemos los textos herméticos, y nos hablan de filosofía hermética, no podríamos hacernos idea del grado de distorsión que existe en la manera que es entendida, o en la imagen que se tiene de ella. Tanto a nivel académico como a nivel sociocultural, el desprestigio en el que se encuentra ha llegado hasta el punto de la ignorancia. Ignorancia que muchas veces es intencionada, quizás por el esfuerzo extra que requiere su estudio, tanto a nivel de concentración para comprender el objeto de estudio, como a nivel de voluntad para querer entender lo que se está estudiando, ya sea para el maestro, como para los neófitos. Ni siquiera es mencionada en la mayoría de los cursos sobre filosofía antigua. Son muy pocos los que tienen una idea más o menos aproximada de los planteamientos y las ideas centrales de la filosofía hermética, y son más pocos aún los curiosos que han dedicado una parte de su tiempo a la lectura de alguno de sus textos, por este motivo, una de las principales intenciones del presente trabajo es manifestar y compensar en cierta medida, el descomunal error que supone dejarla caer en el olvido como una simple charlatanería esotérica.

El hermetismo es un conjunto de creencias filosófico-religiosas surgidas a partir de una serie de textos atribuidos a Hermes Trismegisto. El hermetismo filosófico como tal, tiene su origen en estos textos, y se desarrolló en Egipto, entre los siglos I y IV d.C, en un periodo dominación romana, sumido en una profunda crisis identitaria fruto de un contexto de interacción cultural muy complejo.

Desde su formación, el hermetismo, ha estado relacionado con una amalgama de saberes ocultos. Tanto la alquimia, la astrología, como la cábala, han hecho uso de un lenguaje que puede considerarse perfectamente como hermético. Inclusive la magia ha estado en estrecho contacto con el saber hermético, pero dejando a un lado estas complejas relaciones, nos centraremos en el aspecto teórico de la filosofía hermética.

Podemos definir el hermetismo como una doctrina filosófica, una religión mental, o una mística de la salvación, cuyos fieles tienen como meta final alcanzar la unión con Dios, mediante el conocimiento (*noûs*). La figura de Dios es el pilar fundamental en que se sustenta toda la doctrina hermética. Uno de los aspectos más significativos del hermetismo, que podríamos definir como una especie de monismo, es la inmanencia absoluta del creador (Dios) con la

creación (mundo). En este punto, el planteamiento que realiza el hermetismo es completamente unitario en cuanto que une en la misma identidad al creador, que es Dios, con su obra, que es el mundo junto con el hombre. El significado al que alude esta Unidad (el Uno) resulta trascendental para comprender la filosofía hermética. Es uno de aquellos conceptos claves que nos permiten entender casi la totalidad de los postulados de la doctrina hermética.

La muerte es otro de estos conceptos claves, junto con el de eternidad. Según el hermetismo, la muerte como aniquilación de la vida no existe, únicamente representa la disolución de la unión de la vida, una nueva renovación o un nuevo cambio, en el ciclo de cambio perpetuo que representa la vida misma. En el hermetismo, la muerte no tiene cabida, porque la eternidad es un atributo del dios hermético, y por extensión de su creación. Por lo tanto, los seres vivos, como parte de la creación de dios, viven eternamente en ella, y en definitiva son ella misma, por ello, la muerte como tal no existe, sino que es una simple renovación. El vacío tampoco existe en el hermetismo, porque toda la creación, según la doctrina hermética está en perpetuo movimiento. No puede haber vacío, ni existe la ausencia de movimiento, porque nada está inmóvil en el cosmos hermético.

Después de introducir varios aspectos principales del hermetismo, hay que mencionar que es una filosofía de carácter simbólico, que utiliza constantemente un lenguaje con tendencias al ocultismo, que puede resultar contradictorio en su expresión, así como los procesos explicativos que utiliza para explicar muchos de sus postulados, pueden parecer circulares y confusos. Pero conforme vamos avanzando en el estudio de la doctrina hermética, esos mismos planteamientos que nos parecen circulares y confusos al principio, posteriormente conforme vamos progresando en el estudio de la filosofía hermética, su significado se va esclareciendo, facilitándonos su total comprensión.

Actualmente, la polémica acerca del verdadero origen del hermetismo sigue abierta. Los especialistas del campo hermético han ido aportando sus versiones al respecto sin llegar a ninguna teoría que sea aceptada por el conjunto de los especialistas y los estudiosos del campo. Ocurre exactamente la misma problemática en el acercamiento histórico a la figura de Hermes, como se verá en los siguientes apartados.

El descubrimiento de los textos herméticos de Nag Hammadi supuso una revolución por lo que se refiere a la vinculación del hermetismo con Egipto, revalorizando el supuesto origen y carácter egipcio del hermetismo filosófico. Estos textos, son los primeros documentos de Hermes Trismegisto que se han hallado en las tierras del Nilo, y suponen la fuente original más

antigua de las que se disponen hasta el momento³². A partir de la publicación de los textos de Nag Hammadi en los años sesenta, Egipto paso a ser considerado como la cuna del hermetismo. La filosofía hermética surgió en el contexto helenístico, en una etapa de interacción cultural constante, con una población cuya identidad griega estaba en pleno contacto con la población egipcia autóctona. Es indudable que el hermetismo se inspira y/o existe una pretensión de los mismos fundadores de vincular el hermetismo con el pasado glorioso de Egipto <<País de la Sabiduría³³>> y <<patria de las pirámides y de la Esfinge, que fue cuna de la Sabiduría Secreta y de las doctrinas místicas³⁴>>.

En este contexto, la cultura tradicional egipcia se encuentra en periodo claro de decadencia, cosa que se puede apreciar en la suerte que correría la escritura jeroglífica, que cayó en desuso a partir de llegada de los helenos a Egipto, hasta su extinción en el 394 d.C, fecha de la última inscripción jeroglífica conocida. Y es que los griegos, en muy pocas ocasiones trataron de aprender la lengua egipcia, únicamente cuando deseaban acceder a los templos, Y en cambio, los egipcios si querían acceder a los beneficios de la Administración, estaban obligados aprender griego³⁵.

Las contradicciones aparentes en los rasgos identitarios de los hermetistas, no deberían sorprendernos, ya que combinan una esencia y un contexto heleno, con una autoconcepción extrema de sus supuestas raíces egipcias, hasta el punto, que no sería disparatado considerar a los fundadores del hermetismo como una comunidad puramente egipcia, en consonancia con la opinión del filólogo alemán Reitzenstein que desarrolla en su obra *Poimandres: Studien zur griechisch-ägyptischen und frühchristlichen Literatur*, publicada en 1904. En el mismo *Corpus Hermeticum*, se establece una separación clara entre los helenos y los egipcios, donde se produce un distanciamiento intencionado bien definido hacia los primeros, <<no permitas que se traduzca este texto a fin de que tan grandes misterios no lleguen a los Helenos³⁶>>.

En cualquier caso, los fundadores del hermetismo ya fueran griegos helenos que tendían a la idealización de cualquier aspecto relativo a la cultura egipcia, o fuesen una comunidad de descendencia egipcia únicamente, se entendería esta intención de vincular el hermetismo con la sabiduría milenaria del antiguo Egipto faraónico, diferenciándola claramente de la cultura griega helenística.

³² <http://studiahermetica.com/la-gnosis-hermetica-tardoantigua/>

³³ Denominación de Egipto por los antiguos iniciados.

³⁴ Tres Iniciados. *El Kybalión*, p. 17.

³⁵ <http://studiahermetica.com/la-gnosis-hermetica-tardoantigua/>

³⁶ *Corpus Hermeticum*. Tratado XVI, 2.

Para finalizar con la introducción a la filosofía hermética, hay que mencionar la influencia que ha ejercido en numerosas religiones y creencias filosóficas de culturas muy distantes desde sus inicios. Y es que, si realizáramos un análisis exhaustivo de las principales religiones que perduran en la actualidad, me atrevería a afirmar, que podrían rastrearse conceptos y planteamientos herméticos en todas ellas. Tanto en la religión cristiana, árabe, como budista puede encontrarse una influencia hermética. El hermetismo es una religión del conocimiento que aboga por la salvación del hombre a través del conocimiento y el acercamiento espiritual a Dios. Sus enseñanzas se pueden encontrar en todos los países y en todas las religiones, pero nunca identificadas con un país en concreto ni con secta religiosa alguna. Como dijo el propio Hermes, <<La misión del hermetismo no es la de ofrecer al mundo una creencia nueva, sino la síntesis de todas ellas, la enseñanza universal y eterna forjadora del humano arquetipo o ser de perfección, clave de todas las altas doctrinas conocidas y de la cual se deriva la conciliación de todas ellas, mediante la “gloriosa síntesis”³⁷>>

3.2. La figura de Hermes

Cuando pensamos en Hermes, la imagen heredada de la mitología griega quizás es la más predominante en nuestro imaginario colectivo. Un efebo vestido con un casco y unas sandalias con alas, que actúa como mensajero de los dioses del Olimpo. Pero este Hermes, no corresponde al Hermes Trismegisto, fundador de la astrología, creador de la alquimia, y el maestro más sabio de la antigüedad, cuyas enseñanzas se recopilaron en los 42 libros herméticos, que, según las antiguas crónicas de Egipto, se custodiaban en la biblioteca de Alejandría durante el reinado de la última dinastía de los Tolomeos³⁸, y corresponderían con la fuente original de los textos herméticos que han sobrevivido al paso del tiempo.

Intentar determinar con precisión la verdadera identidad del Hermes, creador de la filosofía hermética, actualmente, sigue siendo una tarea imposible, ya que <<el secreto de Hermes es el misterio de los dioses hechos hombres, y el misterio de los hombres rehechos Dios³⁹>>. Este es uno de los principales motivos de la inviabilidad del acercamiento histórico a la verdadera identidad del fundador del arte hermético.

El personaje de Hermes, tanto para los griegos, como para los helenos, encarna en cierta medida, la figura de un dios salvador para los hombres, portador del conocimiento en forma de mensaje que nos permitirá la salvación. Es considerado como un dios protector y benefactor de la humanidad.

³⁷ Anónimo. *Libros Sagrados de Hermes Trismegisto. La sabiduría hermética del antiguo Egipto*, p.16.

³⁸ Anónimo. *Libros Sagrados de Hermes Trismegisto. La sabiduría hermética del antiguo Egipto*, p. 3.

³⁹ Arola, R. *La cábala y la alquimia en la tradición espiritual de Occidente*, p. 131.

El renacimiento fue un periodo clave para la consolidación del hermetismo en la cultura humanista. A partir de la traducción del *Corpus Hermeticum* realizada por Marsilio Ficino en 1471, la imagen que se tenía de Hermes quedó fijada, y sus escritos se difundieron adquiriendo un gran protagonismo. En los siglos anteriores la visión que se tenía de Hermes, sobre todo por parte de los alquimistas, provenía exclusivamente de la asociación que se realizaba a partir de la Tabla Esmeralda, que nos llegó a través de los manuscritos árabes.

A continuación, comentaremos brevemente, la evolución de la figura de Hermes, desde el supuesto origen del personaje hasta el sincretismo heleno que dará lugar al Hermes Trismegisto definitivo.

3.2.1. “El primer Hermes”

Según el *Kyballión*, Hermes Trismegisto fue un rey del antiguo Egipto, que murió cuando aún no se habían construido las tres pirámides. La leyenda cuenta que vivió trescientos años siendo contemporáneo y maestro de Abraham. Fue el padre de la sabiduría, el fundador de la astrología y el descubridor de la alquimia, y dejó tras de sí, un compendio de escritos esotéricos, relacionados con la magia, la alquimia y la astrología, destinados a los iniciados.

Más tarde los egipcios lo deificaron e hicieron de él uno de sus dioses, llamándolo Thot. Este supuesto primer Hermes del que nos habla el *Kyballión*, es un personaje muy interesante para el estudio de la vinculación del hermetismo con Egipto.

3.2.2. Thot/Hermes (Hermes Trismegisto)

Thot era el dios de la sabiduría, la escritura, la música, los sueños, y la magia, entre otros atributos, y se representaba con la forma de la luna en la mitología del antigua Egipto. Era el dios del tiempo, administraba el tiempo de vida de los hombres, y por ende su destino. Principalmente fue considerado como dios de la escritura, y por extensión de todas las artes y oficios relacionadas con ella, y que se realizaban en los templos, como la astrología, la medicina o la alquimia⁴⁰. El Thot egipcio, y el Hermes griego, comparten muchas similitudes en los atributos y las funciones que tenían asociados.

En época helenística, las representaciones de Hermes empiezan a cambiar, ya no se le representa como a un efebo de corta edad, con sus sandalias y su casco alados, sino que, al asimilarse la figura de Hermes como dios de la magia y creador de los saberes ocultos, se le representa como un anciano barbudo, con aspectos y atributos de mago⁴¹. Es en este contexto de interacción sociocultural entre más de una cultura, con múltiples identidades, donde surge

⁴⁰ *Textos Herméticos*, p. 9.

⁴¹ Gual, C. G. *Diccionario de mitos*, p.211.

la figura de Hermes Trismegisto definitiva que pasará a la posteridad. Hermes Trismegisto, es la denominación griega del dios egipcio Thot. Probablemente, el epíteto *Trismégistos*, proviene del título egipcio de Thot, que desde el siglo II a.C. se traducía al griego con el superlativo *mégistos kai* repetido tres veces. Posteriormente se abrevió la fórmula mediante el prefijo *tris* (tres veces) para formar *Trismégistos*, el tres veces grande⁴².

3.2.3. Hermes griego

Hermes en la mitología griega es uno de los dioses del Olimpo más conocidos. Hijo de Zeus y de la ninfa Maya, hija de Atlante, ya desde sus inicios destacaba por su astucia para el engaño y la invención. Tal y como se recoge en el *Himno homérico a Hermes*, Hermes, se escapó de su cuna para robar el rebaño custodiado por su hermano Apolo sin dejar ningún rastro, con el caparazón de una tortuga que mató creó la primera lira, hizo el primer sacrificio a los doce dioses, e inventó el fuego por frotamiento de maderas nada menos, antes de volver a ocultarse en su cuna. Apolo quedó fascinado por el instrumento musical que había creado su hermano menor y decidió intercambiarle todo su ganado a cambio de la lira. Hermes aceptó, y tras reconciliarse con Apolo, fue admitido por Zeus, quien tras ver sus habilidades le puso a su servicio personal, siendo aceptado como uno más entre los dioses del Olimpo.

Hermes es el mensajero de los dioses del Olimpo ante los humanos, y destaca como heraldo personal de Zeus. Los antiguos consideraban que los mensajes de Zeus transmitidos por Hermes contenían implícitos en sí mismos la clave o el significado oculto que les permitiría atravesar sin peligro alguno el reino de Plutón. Este aspecto resulta extremadamente revelador para ilustrar la faceta de dios salvador que se menciona en el punto 3.2, y es que los hombres que no habían estudiado las lecciones herméticas en el transcurso de su vida, cuando morían no podían escapar del mundo infernal del Hades, tal era su castigo, porque sin la ciencia hermética, el hombre no podía salvarse, ni podía volver a su origen divino⁴³. Hermes era el *psicopompo* por excelencia, encargado de acompañar las almas de los difuntos entre los dos mundos, hasta la orilla del Aqueronte. También, se encargaba de la preparación de los festines en el Olimpo.

Hermes, era uno de los dioses más ocupados del Olimpo, o mejor dicho, era el que tenía más ocupaciones, después de lo visto. En la obra de Luciano de Samósata *Diálogos de los dioses*, Hermes mantiene una conversación con su madre, donde su reclamo resulta extremadamente significativo, para ilustrar esta cuestión:

⁴² *Textos Herméticos*, p. 10.

⁴³ Arola, R. *La cábala y la alquimia en la tradición espiritual de Occidente*, p. 133.

*Al rayar el día, tan pronto como me he levantado tengo que limpiar la sala de los banquetes, [...] después presentarme ante Zeus y transmitir sus órdenes corriendo el día entero de arriba abajo [...] Y lo peor de todo, es que soy el único que ni siquiera puede dormir por la noche, sino que, tengo que realizar el transporte de las almas a Plutón, acompañar a los muertos y permanecer en el tribunal; [...]*⁴⁴

Haciendo referencia a sus atributos, Hermes es el dios protector de los caminantes y los viajeros; patrón de los heraldos, los embajadores, los comerciantes, y de los ladrones arteros; de los encuentros inesperados; de los pactos y los mensajes; de los hallazgos afortunados y/o inesperados. En general, pasaba por ser el dios del comercio y del robo.

Hermes interviene siempre en los episodios de la mitología griega, como personaje secundario, pero acostumbra a desempeñar un papel fundamental para el desenlace de los acontecimientos. Así ocurre cuando socorre a los héroes, brindándoles la ayuda final que les permite triunfar en sus hazañas. Por ejemplo, cuando entrega a Anfión la lira, a Heracles la espada, o a Perseo el casco de Hades, permitiéndoles a los tres héroes conseguir sus respectivas victorias. También interviene dos veces para salvar a Ulises, y en la bajada de los infiernos de Heracles, interviene advirtiéndole al héroe de sus errores. Hermes no solamente actúa como protector y salvador de héroes, sino que también sobre los dioses. Como cuando salva a Zeus de su lucha contra el Tifón, o a Ares, en la lucha de los dioses contra los Alóadas⁴⁵.

3.3. Los textos herméticos:

A partir del siglo II a.C., empiezan a traducirse al griego varios tratados egipcios de alquimia, magia y astrología, que fueron puestos bajo la advocación de Hermes-Thot. Los textos tuvieron un gran recibimiento, y fueron ampliamente difundidos. Más tarde, en los primeros siglos de nuestra era, cuando la filosofía griega requirió de la necesidad de ideas salvíficas, encontró en la religión egipcia un aliado sin igual, y se complementaron a la perfección, dando lugar al hermetismo filosófico.

El conjunto de textos herméticos tiene un origen dispar, y está formado por los diecisiete tratados del *Corpus Hermeticum*, la traducción latina de un discurso perdido bajo el título de Asclepio, los veintinueve extractos de Estobeo, que nos han llegado a través de su antología del siglo V d.C., los textos aparecidos en la Biblioteca copta de Nag Hammadi, la traducción al armenio de unas *Definiciones de Hermes Trismegisto a Asclepio*⁴⁶, y la Tabla Esmeralda que nos ha llegado a través de los manuscritos árabes.

⁴⁴ Luciano de Samosata. *Diálogos*, p. 41.

⁴⁵ Grimal, Pierre. *Diccionario de mitología griega y romana*, p. 261-262.

⁴⁶ *Textos Herméticos*, p. 12.

La mayoría de estos escritos tuvieron un gran éxito desde la antigüedad hasta la edad media, pero su momento más destacado fue en el periodo renacentista, cuando los hombres más ilustres de la época quedaron fascinados por el conocimiento que contenían estas obras. Hombres como Marsilio Ficino, Agrippa von Nettesheim o Giordano Bruno fueron influenciados por los textos herméticos.

Teniendo en cuenta los intereses del presente trabajo, se ha seleccionado el *Corpus Hermeticum*, la Tabla Esmeralda y el *Kybalión*, que comentaremos a continuación, para analizar y tratar el hermetismo en la obra de Goethe.

3.3.1. *Corpus Hermeticum*

Lo que se conoce como *Corpus Hermeticum*, es un compendio de tratados, atribuidos a Hermes Trismegisto. El calvinista Isaac Casaubon, a finales del siglo XVI demostró que los textos herméticos habían sido creados después de los comienzos de la era cristiana, entre el siglo I y III d.C⁴⁷. Los diecisiete tratados que componen el CH están numerados del uno al catorce, y del dieciséis al dieciocho, por qué el tratado número XV, en realidad correspondía a los Extractos de Estobeo⁴⁸.

El CH es la principal fuente para conocer la doctrina hermética, a pesar de la problemática que le rodea. Y es que su procedencia no solamente es indemostrable, sino que también es dispar. Únicamente se disponen las traducciones al latín que se realizaron a partir de finales del siglo XV, que a su vez eran traducciones de manuscritos griegos, que, a su vez, éstos supuestamente eran traducciones de los manuscritos originales, escritos en egipcio, como indica un pasaje del mismo CH: <<...cuando los Griegos los tradujeran a su lengua se oscurecerían aún más, (...) Expresado en la lengua patria este texto tiene un sentido claro: en efecto, la propia calidad del sonido y del poder de las palabras egipcias incluye la energía de lo que se quiere decir⁴⁹>>. El último tratado no se considera hermético, y se desconoce cómo llegó a infiltrarse en el CH, es por este motivo que se desconfía tanto de la procedencia del CH y se afirma que es dispar. También, el tratado diecisiete se encuentra incompleto, y se desconoce el título que llevaba originalmente.

Con la caída de Constantinopla, y el fin del imperio bizantino, muchos manuscritos de la cultura helénica fueron conservados por los monjes bizantinos y gracias a ellos pudieron llegar a Europa. Entre estos escritos, destacó el manuscrito del *Corpus Hermeticum*, totalmente desconocido en occidente hasta el momento, pero que llegaría tener una importancia

⁴⁷ Piñol Lloret, Marta (ed.). *Relaciones Ocultas. Símbolos, alquimia y esoterismo en el arte*, p. 27.

⁴⁸ Una síntesis del contenido del CH realizado por Estobeo, que fue un destacado estudioso del siglo V.

⁴⁹ *Corpus Hermeticum*. Tratado XVI, 2.

transcendental por su influencia en el renacimiento. El mismísimo Leonardo da Vinci llegó a familiarizarse con las ideas del CH⁵⁰, que llegó a Florencia en 1460 gracias a uno de los agentes de Cosme de Médicis encargado de la recuperación de manuscritos. Como Cosme de Médicis estaba muy enfermo y quería leer los textos herméticos antes de morir, encargó la traducción a Marisilio Ficino, que lo hizo en apenas unos meses durante el año 1463, para ello, tuvo que demorar las traducciones de las obras de Platón en las que estaba trabajando. Este dato histórico es una muestra perfecta del interés que despertó el texto hermético en los hombres del renacimiento. Finalmente, el CH se publicó en 1471 bajo el título de *Poimandres*⁵¹.

Todos los tratados que forman el CH están presentados bajo la puesta en escena de un ejercicio de apódosis, donde se da una transmisión doctrinal en clave didáctica de maestro a discípulo, o de padre a hijo. Los tratados son de carácter conciso, presentando una extensión breve. Destaca la falta de un orden interno en la exposición de los discursos, que le confiere una ausencia de cohesión en el contenido de los tratados. Los diálogos progresan de forma confusa, sin un orden, ni una estructura concreta, por lo que su lectura tiene un acceso difícil. Interpretar el significado de muchos diálogos del CH, puede resultar un ejercicio muy complejo debido a estos motivos. De todas maneras, el CH, hoy en día, sigue siendo uno de los principales textos, sino el principal, para el estudio del hermetismo.

Los personajes que intervienen en el CH son deidades típicas del sincretismo greco-egipcio⁵², por orden de relevancia nos encontramos con Hermes Trismegisto, que como ya hemos comentado se le identifica con el dios egipcio Thot, a Tat, un supuesto hijo de Hermes, que hace el papel de discípulo en varios tratados, a Poimandres que encarna <<la mente del poder superior⁵³>>, a Amón, el dios egipcio identificado con uno de los reyes más antiguos de Egipto, y a Asclepio, que actúa como adepto iniciando. También aparecen Isis, Horus, entre alguna otra deidad que se menciona.

3.3.2. La Tabla Esmeralda

Según la leyenda, la Tabla Esmeralda fue encontrada en las manos de la momia de Hermes Trismegisto, dentro de una gran fosa donde se había sepultado su cuerpo. Esta fosa, según la tradición, fue la ubicación donde más tarde se construyó la Pirámide de Keops.

Era una gran tabla de esmeralda, que tenía caracteres jeroglíficos grabados en ella. Supuestamente, estos jeroglíficos contenían una síntesis de toda la sabiduría y la magia de

⁵⁰ Roob, Alexander. *El museo hermético. Alquimia y Mística*, p. 21.

⁵¹ *Relaciones Ocultas. Símbolos, alquimia y esoterismo en el arte*, p. 25.

⁵² <http://studiahermetica.com/la-gnosis-hermetica-tardoantigua/>

⁵³ *Corpus Hermeticum*. Tratado I, 2.

Egipto. Fue escrita en clave esotérica, y es por esto motivo que debe ser leída e interpretada siguiendo esa misma clave. La Tabla Esmeralda corresponde al resumen más conciso y a la vez más complejo de las enseñanzas herméticas. Podemos considerarla como un compendio poemático de toda la doctrina hermética contenida en forma casi axiomática y escrita en lenguaje simbólico. Siguiendo una lectura alquímica de la TE, Hermes resume el estado de la Creación de la Gran Obra de los alquimistas. En ella plasma todos los secretos de su arte.

A mediados del siglo XII la Tabla Esmeralda fue traducida al latín por primera vez por Hugo de Santalla, a partir del *Kitâb sirr al-Halîka*, de procedencia árabe. Esta traducción sirvió como modelo base para las traducciones posteriores que realizaron diferentes alquimistas⁵⁴. La Tabla Esmeralda, fue ampliamente estudiada y comentada por los alquimistas de la Edad Media, que llegaron a realizar un gran número de traducciones.

Si tenemos en cuenta la clave poemática en que fue creada la TE, así como su breve extensión, no representa una gran apartación con respecto al *Corpus Hermeticum*, sino que más bien, puede ser considerada como una síntesis de las ideas principales que se exponen en sus tratados. En algunos versos de la TE, también podemos reconocer fácilmente algunos de los principios del *Kybalión*, el último texto hermético que utilizaremos para analizar el hermetismo en la obra y el pensamiento de Goethe.

3.3.3. *El Kybalión*

El *Kybalión* corresponde a una recopilación de enseñanzas herméticas realizada en el siglo XIX, por un grupo de personas que firmó como Los Tres Iniciados⁵⁵. El anonimato de la obra se mantiene hasta el día de hoy, solamente existen hipótesis y suposiciones acerca de su verdadera identidad. Varias escuelas de filosofía se atribuyen estar bajo su autoría. Se ha intentado identificar a los Tres Iniciados, como miembros de alguna logia masónica, sin éxito. La teoría más comentada apunta a los miembros integrantes de la Sociedad Teosófica fundada en el año 1875, en Nueva York,⁵⁶ aunque no hay nada demostrado.

Con casi total seguridad, el *Kybalión* hoy en día, es la mejor opción para iniciarnos en el universo de la filosofía hermética, porque, expone de manera clara y directa, una serie de principios que nos permiten asimilar los conocimientos herméticos de forma mucho más directa que con los diálogos del CH o los versos de la TE. De los tres textos herméticos seleccionados, el *Kybalión* es el más útil para con los intereses del presente escrito. La clave

⁵⁴ Arola, R. *La cábala y la alquimia en la tradición espiritual de Occidente*, p. 136.

⁵⁵ Tres Iniciados. *El Kybalión*, p. 7.

⁵⁶ Tres Iniciados. *El Kybalión*, p. 8-9.

axiomática en que ha sido escrito facilita en gran medida la relación entre las ideas de Goethe y la teoría hermética.

3.3.3.1. Los siete principios

El *Kybalión* realiza una síntesis de los principales conocimientos herméticos mediante los siguientes siete principios. La principal finalidad del hermetismo es obtener la salvación o superación de la muerte mediante el conocimiento adquirido en nuestro paso por el mundo, y la comprensión de los siete principios del hermetismo nos ayudará a ello. <<Quien los comprenda se les abrirá de par en par todas las puertas del Templo de la Sabiduría⁵⁷>>.

Principio mentalismo: <<El TODO es Mente; el universo es mental>>.

Principio correspondencia: <<Como arriba es abajo; como abajo es arriba>>.

Principio de vibración: <<Nada está inmóvil; todo se mueve; todo vibra>>.

Principio de polaridad: <<Todo es doble; todo tiene dos polos; todo, su par de opuestos: los semejantes y los antagónicos son lo mismo; los Opuestos son idénticos en naturaleza, pero diferentes en grado; los extremos se tocan; todas las verdades son semiverdades; todas las paradojas pueden reconciliarse>>.

Principio de ritmo: <<Todo fluye y refluye: todo tiene sus periodos de avance y retroceso; todo asciende y desciende; todo se mueve como un péndulo; la medida de movimiento hacia la derecha, es la misma que si movimiento hacia la izquierda; el ritmo es la compensación>>.

Principio de causa y efecto: <<Toda causa tiene su efecto; todo efecto tiene su causa; todo sucede de acuerdo con la Ley; la suerte no es más que el nombre que se le da a una ley no conocida; hay muchos planos de casualidad, pero nada escapa de la Ley>>.

Principio de generación: <<La generación existe por doquier, todo tiene sus principios masculino y femenino; la generación se manifiesta en todos los planos>>.

3.4. El Todo hermético

El Todo hermético en esencia hace alusión a la unicidad de todo lo existente. Contiene de forma implícita la idea de que en las partes o en el concepto de “uno” según la teoría hermética, está reflejado el todo. Hay una cita de Borges que supone un ejemplo a la perfección esta idea, “en la mancha del jaguar estaría completo el universo”⁵⁸.

El Todo hermético es definido ya en el primer principio del *Kybalión*, como un fenómeno mental. El universo en el que vivimos es una creación mental del Todo, en cuya mente vivimos,

⁵⁷ Tres Iniciados. *El Kybalión*, p. 9.

⁵⁸ Hermes Trismegisto. *La Tabla de Esmeralda*, p.16.

nos movemos y tenemos nuestro ser⁵⁹. El Todo crea el universo en el que vivimos mentalmente, tal y como hacemos nosotros cuando creamos imágenes mentales en nuestras mentes.

Según el *Kybalión*, podemos definir el Todo hermético a partir de cuatro atributos: absoluto, infinito, eterno e inmutable⁶⁰. Es absoluto porque nada puede existir fuera de él, o de lo contrario no sería el Todo. Niega de forma enfática todo lo que no sea él, y como el Todo abarca absolutamente todo, no hay nada que quede excluido. Es infinito porque todo lo abarca, sin ningún tipo de excepción. No existe cosa alguna que pueda limitarlo, ponerle restricciones o definirlo, pues la naturaleza íntima del Todo es incognoscible⁶¹. Es eterno porque el Todo no tiene ningún principio, ni ningún final, es infinito en el tiempo, debe haber existido desde siempre, pues ninguna cosa puede surgir de la nada. Y como no ha podido ser creado, debe existir para siempre, pues no hay nada que pueda destruirlo. Y finalmente, debe ser inmutable porque no está sujeto a ningún cambio en su naturaleza intrínseca, no existe tal cosa que pueda obligarlo a cambiar, ni nada que pueda transformarlo. No puede ser agrandado ni disminuido, ni ser mayor o menor, en ninguna circunstancia. Debe haber sido siempre, y debe seguir siendo siempre también, exactamente lo mismo a lo que es ahora: el Todo⁶².

¿Y cómo podemos definir la naturaleza interior de este Todo absoluto, infinito, eterno e inmutable? ¿Cómo materia? ¿Cómo energía? Los iniciados definen al Todo como puro espíritu, porque el espíritu, es la más elevada concepción de la infinita mente viviente. El Todo, no puede ser comprendido como materia o energía, porque la materia y la energía no pueden manifestar vida o mentalidad.

Podemos relacionar el Todo hermético directamente con el principio unitario que subyace en la naturaleza, el cual desarrollaremos en el cuarto punto. El punto de unión entre el Todo hermético y la concepción de la naturaleza como una unidad se encuentra en el hecho de que tanto el uno como el otro, comprenden todos los fenómenos a partir de un principio unitario que abarca todo lo existente.

3.5. El Hermetismo en las ciencias modernas

Me ha parecido indicado incluir este apartado con tiene el fin de revelar la armonía correlativa que existe entre los postulados teóricos del hermetismo con varios aspectos de la ciencia moderna, para poder apreciar así la relevancia y la actualidad del conocimiento hermético. Para ello, partiremos de los siete principios del *Kybalión*, y estableceremos ciertas correspondencias

⁵⁹ Tres Iniciados. *El Kybalión*, p. 23.

⁶⁰ <https://escuelaelipseblog.wordpress.com/2017/10/05/panteismo-hermetico-co-ii-y-ultima-parte/>

⁶¹ Tres Iniciados. *El Kybalión*, p. 38.

⁶² Tres Iniciados. *El Kybalión*, p. 40-41.

con varias teorías aceptadas actualmente, dentro de la física cuántica, la relatividad o las teorías holísticas, entre otras.

Existen muchas versiones sobre el origen y la verdadera identidad de Hermes, pero si dejamos a un lado los aspectos históricos, cuando se tienen entre manos los textos herméticos, y se empieza a leer su contenido, conforme vamos avanzando en la lectura, una estremecedora sensación nos va invadiendo. Nuestra sensibilidad intelectual reconoce al instante la sabiduría que contienen estas obras, y nos empezamos a preguntar como un personaje tan arcaico, pudo llegar a concebir una sabiduría tan profunda. Parece imposible que pudiera llegar a predicar unas reflexiones tan adelantadas a su época. Para nosotros es inconcebible que un personaje, ya sea histórico o mitológico, de hace tantos siglos pudiera llegar a predicar una filosofía de estas características, y como nos resulta impensable, no le concedemos ni una mínima parte de la importancia que se merece.

El *Kybalión* asegura que <<no existe la materia, sino lo que así llamamos energía entorpecida, o en muy baja modalidad vibratoria⁶³>>. Y esta máxima coincide exactamente con las demostraciones que ha hecho la física moderna en el último siglo. A partir de los descubrimientos de Einstein, Heisenberg, y Bohr, entre otros, se ha llegado a la conclusión que las supuestas partículas de materia en realidad son energía⁶⁴. Y algunos científicos, han llegado a creer que la energía es equivalente a la consciencia, y que la consciencia en su totalidad es la matriz que forma los fundamentos del universo material. El científico Fritjof Capra reafirma estas ideas tomadas de la ciencia moderna, y las relaciona con el misticismo oriental, la idea hermética de que todos somos uno, y el Todo hermético en general, al destacar la creencia según la cual, la consciencia es una parte integral del universo, y como todo ser vivo forma parte de un todo orgánico⁶⁵.

El hermetismo sostiene que el universo en el que vivimos es el producto de una mente, y por consiguiente, el universo es mental (principio mentalismo). Consciencia y mente, en este contexto pueden ser perfectamente interpretados como sinónimos. En este punto, la ciencia moderna y el hermetismo comparten grandes intuiciones en sus planteamientos centrales.

El primer principio del *Kybalión*, está en consonancia con las teorías holísticas y con la psicología transpersonal, que consideran a la materia como un agente mental. Como es el caso de la teoría Gaia, que concibe la Tierra, nuestro planeta, como un ser vivo en su conjunto, que nos ha permitido desarrollar nuestra vida en ella de forma consciente gracias a su equilibrio

⁶³ Tres Iniciados. *El Kybalión*, p. 41.

⁶⁴ http://armandfbaker.com/book/chapter_1.pdf

⁶⁵ http://armandfbaker.com/book/chapter_1.pdf

ecológico innato en ella. Podemos establecer ciertas analogías entre el segundo principio, el de correspondencia, y las teorías de la relatividad de Einstein, que no diferenciaban entre arriba y abajo, y al igual que el principio de correspondencia, mantenían que los sucesos que se producían en el microcosmos acaban teniendo una repercusión en el macrocosmos. El principio de vibración corresponde exactamente con los postulados de la ciencia actual. Tal y como dijo Fritjof Capra, <<la materia nunca está quieta, sino que siempre está en un estado de movimiento⁶⁶>>. Incluso las piedras tienen un nivel de continua vibración en sus átomos. Es más que sorprendente que en tiempos de Hermes se llegase a tal consideración. El siguiente principio, el de polaridad, nos remite a los principios cuánticos al admitir que no existe diferencia alguna entre los opuestos porque son idénticos en naturaleza, y por ende no existe ni la luz ni la oscuridad, ni lo pequeño ni lo grande, sino que, solamente existe una de las dos cualidades en diferentes grados. Igual que los postulados de la física cuántica, los extremos se tocan, y todas las paradojas pueden ser esclarecidas. El principio de ritmo, en términos generales, hace alusión al funcionamiento del universo según las teorías de Stephen Hawking, de expansión y retroacción, o a las últimas demostraciones de la astrofísica, cuando ha comprobado como las estrellas nacen y mueren en el universo. En esencia, alude al ciclo regenerativo de la vida, que fluye y refluye en constante movimiento. El sexto principio, el de causa y efecto, nos remite al principio básico de la teoría holística, en el que el universo en su conjunto está unido, y solo existen las causalidades. Por último, el principio de generación hace alusión a un aspecto que puede resultar evidente en la reproducción de los organismos pluricelulares, pero que, sin embargo, para otros seres vivos como las plantas, u otros fenómenos naturales como la electricidad, no es tan evidente, si tenemos en cuenta la época en que se originó el hermetismo.

3.6. Hermetismo y Panteísmo

El panteísmo es una doctrina teológica que sostiene la unidad de Dios y el universo. Aldous Huxley, definió el panteísmo como <<la parte inmemorial y universal de todas las religiones⁶⁷>>. La principal diferencia entre el panteísmo y las diferentes doctrinas teológicas, sobre todo las principales religiones monoteístas, reside en el rechazo al dogma que establece una clara separación entre Dios y el mundo. En la doctrina panteísta, al igual que en el hermetismo, en ningún momento se separa a Dios de su creación. El universo entero forma parte de Dios, y su esencia divina reside en todas las cosas. El dios panteísta es un dios

⁶⁶ http://armandfbaker.com/book/chapter_1.pdf

⁶⁷ http://armandfbaker.com/book/chapter_1.pdf

inmanente, no se diferencia de las criaturas ni de los hombres, todos son seres divinos. Y en contraposición a los dioses que estamos acostumbrados, no es un dios personal con sus respectivos atributos identificativos, sino que es caracterizado como ser absoluto carente de todo rasgo personal.

Podemos considerar el carácter universal que posee el panteísmo, como el nexo central a partir del cual podemos establecer las diferentes analogías que existen entre las creencias panteístas y el hermetismo. Al igual que ocurre con la filosofía hermética, pueden rastrearse planteamientos panteístas en los conocimientos de diferentes culturas del mundo, dentro de las religiones que han existido y existen. La influencia de las creencias panteístas puede rastrearse en los filósofos griegos, en los Vedas de la cultura hindú, en la Cábala de los judíos, o en los evangelios de la Biblia. Aunque hay que mencionar, que tanto la Iglesia católica como la protestante, han condenado el panteísmo a lo largo de la historia, hasta el punto de quemar en la hoguera algunos de sus exponentes más reconocidos, como Giordano Bruno o Lucilio Vanini.

Para los panteístas, igual que para la hermetistas, el mal, en un sentido absoluto no existe como tal. En sus concepciones éticas, solo existe el bien. El principio de polaridad resumiría su argumento. Desde una perspectiva finita, el mal si existe, pero desde el punto de vista panteísta, si tenemos en cuenta el ciclo de la vida como algo eterno e infinito, nos daríamos cuenta, que todo aquello asociado a el mal, en realidad es para un bien mayor. El panteísmo incluye aquí las leyes del karma para tratar de explicar su doctrina. Ocurre algo parecido con la concepción de la muerte para los panteístas. Al igual que los seguidores del hermetismo, no conciben el significado tradicional de la muerte. Tal y como el mal no existe, sino que únicamente existe el bien, la muerte tampoco existe, sino que todo es vida. Los panteístas creen en las teorías de la reencarnación. Rechazan la muerte individual, y creen en una inmortalidad impersonal. En este sentido, el punto de vista panteísta se corresponde perfectamente con la idea hermética de que todos somos uno.

El panteísmo, al considerar las leyes del karma o las teorías de la reencarnación en sus creencias, resuelven muchos problemas que las creencias teístas tienen que aceptar con fe ciega. Igual que el hermetismo, ofrece todo un conjunto de respuestas, que pueden resolver los mayores interrogantes que se ha tenido el hombre desde tiempos inmemoriales. En esencia son unas doctrinas que han fascinado a las mentes más curiosas de los siglos pasados, que buscaban acercarse a la verdad, mediante la búsqueda y la aplicación de un conocimiento universal, como veremos a continuación a través de Goethe.

4. La filosofía hermética en la obra de Goethe

En las siguientes páginas trataremos de poner al descubierto la faceta hermética de Goethe. Pondremos en el punto de mira la influencia que ha podido ejercer el hermetismo en el poeta alemán. El caso de Goethe, como coloso de las letras y eminente científico, es uno de los más paradigmáticos, a la vez que ignorados. No es una tarea fácil hallar estudios que traten con contundencia y rigor la compleja influencia que han ejercido ciertas ciencias esotéricas como el hermetismo, la alquimia o la cábala en él. Por este motivo, el presente escrito pretende abrir un nuevo enfoque, que, de alguna manera, pueda aportar una nueva perspectiva que permita profundizar y abrir nuevos horizontes en la valorización y la comprensión de su obra.

4.1. Hermetismo en la visión de la naturaleza y el pensamiento científico de Goethe

A lo largo de su vida, Goethe siempre dirigió su atención a una gama extraordinariamente amplia de campos. En su carrera como científico llegó a investigar el color, las metamorfosis de las plantas y los organismos vivos en general, la geología, la mineralogía, la botánica, la meteorología, la anatomía, entre otras. Y en cualquier actividad intelectual que desarrolló, especialmente en sus estudios científicos, otorgó a sus observaciones personales una importancia vital. La observación que realizaba Goethe cuando estudiaba cualquier fenómeno científico, junto con su sentido intuitivo, para él mismo tenía el rango inclusive de método científico. Era tal la importancia que le concedía a la observación contemplativa, que creía <<el ser humano, contemplando el fenómeno natural con todos sus sentidos y una mente abierta, es potencialmente un instrumento más exacto y potente que cualquier equipo científico especializado⁶⁸>>. Y cuando la observación no era posible por impedimentos físicos, Goethe mediante una colosal correspondencia suplía esta carencia. De esta manera, Goethe mantuvo un intercambio de impresiones con Merck sobre Geología, con Lavater sobre Fisiognómica, con Sömmering sobre Anatomía, con Jacobi sobre Filosofía, con Schiller sobre teoría estética, y con la baronesa von Stein sobre temas sociales⁶⁹. Resulta de especial interés conocer la importancia que concedía Goethe a la observación, ya que en ella aplicaba los principios herméticos que influyeron en su visión del mundo.

La ambición insaciable de conocimiento que poseía le llevó a lo largo de su vida, a un intento de explicarlo todo, de encontrar el arquetipo universal que le permitiera la comprensión de todos los fenómenos de la naturaleza. Este arquetipo universal se puede relacionar directamente

⁶⁸ Goethe, J. W. *Goethe y la Ciencia*. Edición de Jeremy Naydler, p. 50.

⁶⁹ Pablo de Saint-Victor. *Mujeres de Goethe*, p. 22.

con el Todo hermético. Goethe en su juventud, cuando tenía poco más que veinte años, ya concebía la idea del todo armónico en la naturaleza⁷⁰. En sus escritos científicos las referencias a este todo son constantes. Desarrolla su pensamiento científico a partir de unos conceptos centrales que se corresponden con los principios fundamentales del hermetismo, el Todo hermético, y su relación con el uno o las partes, según el contexto.

Para Goethe, todos los fenómenos de la naturaleza son interpretados en esta misma clave hermética. En este sentido, bajo la influencia del Todo hermético, Goethe comprendía el conjunto de la naturaleza vegetal como un todo vivo, y se imaginaba lo particular surgiendo de ese todo⁷¹. <<La naturaleza por múltiple que pueda ser en sus manifestaciones, es sin embargo siempre una entidad simple, una unidad⁷²>>. La importancia del Todo hermético en el pensamiento científico de Goethe, es tal, que incluso llega al extremo de afirmar que <<en la naturaleza vida no ocurre nada que esté en relación con el todo⁷³>>. Como <<todos los productos de la naturaleza están íntimamente ligados⁷⁴>>, Goethe los estudió así, de forma conjunta desde una perspectiva holística. De esta manera, realizó su primera gran contribución a la ciencia, en 1784, cuando descubrió el hueso intermaxilar en la mandíbula humana. Este descubrimiento le confirmó su creencia en el principio unitario que subyace en la naturaleza⁷⁵ o su equivalente, el Todo hermético.

Goethe abogó por un método alternativo para el estudio de la naturaleza. Consistía en considerarla en su conjunto como un todo, y partiendo del todo como objeto de estudio, ir hacia las partes, y no a la inversa como hacían todos los investigadores del momento. En consecuencia, para Goethe el arquetipo universal (Todo hermético) que impera en la naturaleza y en todos los seres vivos por igual siempre será más importante que cada una de las partes que forman el todo en sí. El objetivo final de la ciencia deberá estar enfocado a la búsqueda y el estudio de ese arquetipo universal, de ese todo. La búsqueda de ese todo, de esa ley universal que le permitiera entender cada una de las diferentes manifestaciones de la naturaleza fue un interés primordial y constante a lo largo de su carrera, según sus propias palabras: <<a mí lo único que me interesaba era remitir cada una de las manifestaciones individuales (de la naturaleza) a una única ley genérica y fundamental⁷⁶>>.

⁷⁰ Donoso, A. *Goethe, poesía y realidad*, p. 23.

⁷¹ Steiner, R. *Goethe y su visión del mundo*, p. 107.

⁷² Goethe, J. W. *Goethe y la Ciencia*. Edición de Jeremy Naydler, p. 161.

⁷³ Goethe, J. W. *Goethe y la Ciencia*. Edición de Jeremy Naydler, p. 103.

⁷⁴ Donoso, A. 1933, *Goethe, poesía y realidad*, p. 24.

⁷⁵ Goethe, J. W. *Goethe y la Ciencia*. Edición de Jeremy Naydler, p. 27.

⁷⁶ Eckermann, J. P. *Conversaciones con Goethe*, p. 276.

El pensamiento goethiano en lo que concierne al estudio científico siempre ha contemplado al hombre y la naturaleza como iguales, desde una perspectiva panteísta, acorde con los principios herméticos. Y el objetivo de la ciencia según el propio Goethe, no es otro que abrir los ojos y la mente de los investigadores de la naturaleza a aquello que actúa espiritualmente o en la raíz de los fenómenos estudiados. En este sentido, Goethe concibió la ciencia desde una perspectiva panteísta y/o hermética, de tal manera que el científico llegaría, en sus propias palabras, << a ver Dios en la naturaleza, y a la naturaleza en Dios⁷⁷>>. La concepción unitaria de Dios y la naturaleza, que en ningún momento separa al creador de su creación, tal y como sostiene la doctrina hermética y el panteísmo, como hemos visto, está muy presente en el pensamiento goethiano. Podemos considerar esta concepción monista, que une en la misma identidad a Dios y al universo, que comparten tanto Goethe, como el hermetismo y el panteísmo, como el punto de partida, o el aspecto fundamental, a partir del cual podemos ir desarrollando toda la influencia hermética que podemos encontrar en Goethe.

Uno de los postulados más transcendentales de la filosofía hermética, en cuanto a las implicaciones que conllevaría su asimilación, es la idea de que todos somos uno. Idea que se deriva de uno de los principios fundamentales del hermetismo, presente tanto el *Corpus Hermeticum*, <<Todo es Uno⁷⁸>>, en la Tabla Esmeralda, <<todas las cosas proceden de uno⁷⁹>> como en el *Kybalión*, <<el Todo es Uno⁸⁰>>. Con respecto a esta idea, Goethe llegó a tenerla en gran consideración hasta los últimos días de su vida, tal y como nos ha llegado gracias al testimonio de Eckermann. En sus últimos años, en ningún momento dudo de que <<al final llegaremos a un punto en el que, por fin, Todo será solo Uno⁸¹>>. La aceptación de este principio hermético llevaría a nueva contemplación de la vida, de las relaciones, y de nuestra relación con la naturaleza, en definitiva. El mundo entero cambiaría por completo, si se acepta y se aplica esta idea hermética, tal y como imaginó Goethe, los países <<se conocerán, se comprenderán recíprocamente, y si no pueden amarse, sabrán por lo menos tolerarse unos a otros⁸²>>.

Continuado con una comparación directa entre los principios herméticos y los postulados goethianos, a partir de los siete principios del *Kybalión*, podemos establecer analogías muy interesantes, que muestran a la perfección el vínculo concordante entre el hermetismo y el

⁷⁷ Goethe, J. W. *Goethe y la Ciencia*. Edición de Jeremy Naydler, p. 41.

⁷⁸ *Corpus Hermeticum*. Tratado XII, 8.

⁷⁹ Hermes Trismegisto. *La Tabla de Esmeralda*, p. 39.

⁸⁰ Tres Iniciados. *El Kybalión*, p. 46.

⁸¹ Eckermann, J. P. *Conversaciones con Goethe*, p. 867.

⁸² Assens, R. C. *Goethe: una biografía*, p. 536.

pensamiento científico de Goethe. En este sentido, por lo que se refiere al principio de correspondencia: <<como arriba es abajo; como abajo es arriba>>, tiene su equivalente en la siguiente frase de Goethe: <<lo más particular de lo que ocurre se presenta siempre como imagen y metáfora de lo más universal⁸³>>. O el principio de vibración, con el siguiente extracto: <<Se da una eterna vida, devenir y movimiento en la naturaleza, y sin embargo ella no se desplaza de su sitio, avanzando. La naturaleza se transforma eternamente y no existe ni un momento de quietud en ella. No conoce qué sea permanencia⁸⁴>>. Los paralelismos son más que evidentes, y a partir de ellos podemos detectar la influencia hermética en las mismas bases del pensamiento goethiano. Desarrolla una visión científica de la naturaleza acorde con los principios fundamentales del hermetismo, como hemos podido apreciar en estas analogías. Como se ha comentado a lo largo del apartado 2.2, Goethe en su periodo de juventud, fue fuertemente influenciado por la alquimia. Llegó a leer con mucho ahínco los textos de Paracelso, Basil Valentine, von Helmont y Swedenborg. En su bloque de notas de Frankfurt y Estrasburgo, pueden encontrarse un gran número de referencias a las obras de Paracelso y Agrippa. Ronald Gray realizó un estudio dedicado exclusivamente a la influencia de la alquimia en Goethe y su obra, afirmó que su Teoría de los Colores era toda ella una teoría alquímica en su concepción, en cuanto que partía de la base que todos los colores surgían de la oposición y el contraste entre la luz y la oscuridad, el blanco y el negro⁸⁵. De la enorme y diversificada obra científica de Goethe, su Teoría de los Colores, a causa de la oposición a Newton que suponía, ha sido la más comentada y la que ha tenido más repercusión. Podemos establecer muchas diferencias entre las posturas de estos dos colosos del conocimiento, pero partiendo desde el punto de vista hermético, el pensamiento holístico de Goethe es una gran diferencia con respecto a Newton. Dicho de otra forma, el método científico de Newton aboga por un enfoque cartesiano, en el que se separa substancialmente a los fenómenos de estudio⁸⁶. Por el contrario, Goethe tiene a considerar la naturaleza como un todo, en el que cada una de sus partes está estrechamente conectada entre sí, y la estudio bajo este principio.

En este punto, sería muy oportuno tratar de encontrar alguna prueba fidedigna que nos permita vincular directamente a Goethe con los tres textos herméticos que hemos visto en el punto 3. Por lo que se refiere a la Tabla Esmeralda, a partir de una carta fechada el 2 de mayo de 1770, que envió a E. Th. Langer, tenemos la certeza de que Goethe llegó a leerla de primera mano, y

⁸³ Goethe, J. W. *Goethe y la Ciencia*. Edición de Jeremy Naydler, p. 90.

⁸⁴ Duque, F. "*Alles ist sie mit einem male*". *La actitud de Goethe en la naturaleza*, p. 102.

⁸⁵ Magee, Glenn Alexander. *Hegel and the Hermetic Tradition*, p. 60.

⁸⁶ Duque, F. "*Alles ist sie mit einem male*". *La actitud de Goethe en la naturaleza*, p. 94.

quedó fuertemente impresionado por su contenido. Y si llegó a leer la Tabla Esmeralda, es muy probable que también llegara a conocer el *Corpus Hermeticum*, aunque hay que mencionar que no se ha encontrado ninguna referencia o mención directa en la obra de Goethe que mencione el CH. Aunque no existan testimonios ni pruebas fehacientes al igual que ocurre con el CH, algunos estudiosos del genio alemán afirman que llegó a conocer muy bien el *Kybalión*⁸⁷. Supuestamente llegó a leerlo en su juventud, cuando empezó a devorar libros de alquimia y obras esotéricas, para llevar a cabo sus investigaciones como alquimista. A pesar de la ausencia de pruebas documentales que nos permitan saber si realmente existió un contacto directo entre Goethe y el *Kybalión*, después de las correlaciones que hemos visto entre algunos de sus principios y el pensamiento goethiano, no sería nada descabellado sostener que dicho contacto sí que llegó a producirse.

4.2. Hermetismo en la religiosidad de Goethe: Panteísmo

Como escribió el propio Goethe a Jacobi, el 6 de enero de 1813, “Como poeta y artista, soy politeísta; como naturalista, en cambio, me siento panteísta”⁸⁸. Y a pesar de que el propio Goethe reconociera directamente sus creencias panteístas, los críticos siempre han tratado de pasarlas por alto, o intentar de alguna manera deslegitimar la importancia de la influencia que tuvieron en su pensamiento. Pero nada más alejado de la realidad, para Goethe, como el mismo dijo, <<discutir a Dios aparte de la naturaleza ... es difícil y arriesgado; es como si separáramos el alma del cuerpo. Conocemos el alma solo a través del cuerpo, y conocemos a Dios solo a través de la naturaleza⁸⁹>>. Goethe fue panteísta hasta la medula, en cuanto que en ningún momento concibió a Dios como algo ajeno a la naturaleza, sino que más bien, como venimos comentando, asimiló siempre la presencia divina de Dios en la misma naturaleza. Como él mismo nos cuenta <<mi forma de ver las cosas, pura, profunda, innata y entrenada, me había enseñado a ver inquebrantablemente a Dios en la Naturaleza, la Naturaleza en Dios, de tal modo que esa concepción representaba el fundamento mismo de mi existencia⁹⁰>>. Así de importante fue el panteísmo para la formación del pensamiento goethiano. Esta concepción unitaria de Dios y la naturaleza tan presentes en las creencias goethianas, corresponde a los mismos fundamentos del panteísmo y del hermetismo, y como hemos comentado en el apartado anterior, podemos considerarla como la base o los cimientos herméticos de su pensamiento científico.

⁸⁷ <http://octavipiulats.com/j-w-goethe-inicio-del-cambio-paradigma/>

⁸⁸ <https://www.diariomasonico.com/masones-famosos/obra-y-vida-masonica-de-goethe>

⁸⁹ http://armandfbaker.com/book/chapter_1.pdf

⁹⁰ Goethe, J. W. *Goethe y la Ciencia*. Edición de Jeremy Naydler, p. 196.

Goethe fascinado por la unidad panteísta de todos los fenómenos del cosmos, exclama por boca de Werther sus ideas panteístas: <<me presentas la serie de los vivos y me haces reconocer a mis hermanos en el arbusto, en el aire y en las aguas⁹¹>>. Su panteísmo llega al extremo de reconocer en su alma una parte del dios creador, <<como mi alma es espejo de Dios infinito⁹²>>. Estas citas corresponden exactamente a los principios de la doctrina hermético-panteísta comentados en el párrafo anterior. El hermetismo exclama lo mismo que Werther, al considerar al hombre como un fiel reflejo de Dios, <<la Mente, el Padre de todas las cosas, siendo Vida y Luz, parió un hombre igual a ella⁹³>>.

El Dios goethiano puede ser considerado como la misma deidad que corresponde al ser absoluto del hermetismo y/o el panteísmo. Como él mismo explico: <<todo lo que existe necesariamente pertenece a la esencia de Dios, siendo Dios el único ser cuya existencia incluye todas las cosas⁹⁴>>. Goethe cree en la existencia de un dios absoluto que se manifiesta en todos y cada uno de los elementos de la creación. Tiene <<la convicción de un ser grandioso, creador, ordenador y conductor se oculta, por así decirlo, tras la naturaleza para hacérsenos perceptible⁹⁵>>. Y como Dios se manifiesta a través de la naturaleza, el panteísmo entra en escena, y como dijo el propio Goethe: <<El siguiente paso era esperar a que saliera el sol para rendirle culto a Dios⁹⁶>>.

Con respecto a la cuestión del culto religioso, Goethe fue un hombre totalmente adelantado a su época, incluso se podría decir que a la nuestra también. De forma recatada, sin ostentación, pero sin amago, Goethe fue un convencido defensor de la libertad religiosa. En su tesis doctoral, que fue rechazada por ofensas a la Iglesia⁹⁷, a fin de evitar los conflictos bélicos, propone que el Estado instruya a los ciudadanos en un culto oficial general, para fijar unos ciertos comportamientos morales, pero dejando libertad de culto para que cada ciudadano tenga las creencias que le parezcan más oportunas⁹⁸.

Si Goethe no fue un hombre religioso, en el sentido de acatar ciegamente los dogmas cristianos, fue al menos un hombre con mucha religiosidad⁹⁹. Goethe rechazó el cristianismo ya a corta edad, en una carta que escribió a Lavater el 29 de julio de 1782, se autodenomina

⁹¹ Betancur, Cayetano. *El Sentido de la Historia en Goethe*, p.67.

⁹² Goethe, J. W. *Penas del joven Werther*, p. 30.

⁹³ *Corpus Hermeticum*. Tratado I, 12.

⁹⁴ http://armandfbaker.com/book/chapter_1.pdf

⁹⁵ Goethe, J. W. *Poesía y Verdad*, p. 149.

⁹⁶ Goethe, J. W. *Poesía y Verdad*, p.57.

⁹⁷ <http://octavipiulats.com/j-w-goethe-inicio-del-cambio-paradigma/>

⁹⁸ Goethe, J. W. *Poesía y Verdad*, p.146.

⁹⁹ Assens, R. C. *Goethe: una biografía*, p. 62.

definitivamente como <<no-cristiano¹⁰⁰>>. El cristianismo únicamente le influyó moralmente, como podemos apreciar en las siguientes palabras que dijo acerca de la Biblia: <<yo por mi parte la apreciaba y la valoraba, pues debía a ella mi formación ética¹⁰¹>>. Y la influencia cristiana en Goethe se remite únicamente a la Biblia, por lo que atañe a la Iglesia y sus prácticas, fue muy crítico con ellas, porque creía literalmente que <<hay demasiadas tonterías en los dogmas de la Iglesia¹⁰²>>.

Goethe, como pensador universal apostó por crearse su propia religión, utilizando sus propias creencias como base: <<como había oído decir con harta frecuencia que cada hombre acaba por tener finalmente su propia religión, nada me pareció más natural que el que yo mismo pudiera formarme la mía, cosa que hice con mucho placer. El nuevo platonismo constituía la base; lo hermético, místico y cabalístico también aportaron su parte, y así me construí un mundo de los más extraño¹⁰³>>. Es en este punto donde reside precisamente la genialidad y la pureza del pensamiento goethiano. No se conformó con ningún culto religioso en concreto, sino que su religiosidad y su espiritualidad estaba por encima de ello, y llegó a concebir una filosofía religiosa que no requería rendir culto a Dios según unas determinadas maneras, sino que había que adorarlo a través de su creación, en consonancia con los postulados hermético-panteístas.

Por lo que atañe a la religiosidad de Goethe, también podemos encontrar una faceta mística en él. Su abuelo materno, supuestamente poseía el don de la interpretación de sueños, y al parecer Goethe heredó dicho don; a los 22 años, cuando se encontraba en Estrasburgo, tras despedirse de su estimada Federica Brion, en su camino de regreso a casa, tuvo una visión de un jinete vestido con una capa gris, que él interpretó como una señal de que volvería a encontrarse con su amada. Y efectivamente, ocho años más tarde, Goethe volvería a Estrasburgo, vestido supuestamente con esa misma capa que el vio en su visión premonitoria de sí mismo; en 1783, Goethe tuvo una premonición de que una oleada de terremotos se abatiría sobre Europa. Dos semanas más tarde, tuvo lugar un seísmo en Mesina, Italia¹⁰⁴; el propio Goethe, en su autobiografía relata cómo durante su infancia predijo la muerte de un niño ante su madre. A lo largo de su vida, paso por varias experiencias extrasensoriales de este tipo, que podemos considerar, como una muestra perfecta de su inteligencia extremadamente sensible, y de la gran espiritualidad de su personalidad religiosa.

¹⁰⁰ Goethe, J. W. *Confesiones de un alma bella*, p.15.

¹⁰¹ Goethe, J. W. *Poesía y Verdad*, p. 284.

¹⁰² Eckermann, J. P. *Conversaciones con Goethe*, p. 866.

¹⁰³ Goethe, J. W. *Poesía y Verdad*, p.360.

¹⁰⁴ <http://fenix137rls.blogspot.com.es/2007/05/goethe-la-vida-secreta-de-un-iniciado.html>

La posición de Goethe respecto a la muerte, al igual que ocurre con la concepción de Dios, se corresponde a la perfección con la doctrina hermética. Para el poeta alemán, igual que en el hermetismo, la muerte como tal no existe, sino que es una simple renovación en el eterno ciclo de la creación que representa la humanidad, y por extensión los hombres. En concordancia con los postulados herméticos, Goethe, como afirma en su *Ensayo sobre la naturaleza*, considera que <<la muerte es un ardid para que haya mucha vida¹⁰⁵>>. No concibe el significado tradicional de la muerte como el final de la vida, sino que al igual que el hermetismo considera la vida como un fenómeno eterno, en el que cada uno de los individuos, al morir, se funde con el todo, para continuar así la eterna creación de Dios. En este sentido, << ¡Ningún ser puede desaparecer en la nada! Lo eterno sigue viviendo y actuando en todo. (...) La vida es eterna; leyes constantes, conservan vivos los tesoros con los cuales se mantiene el universo¹⁰⁶>>. La vida es eterna, porque la creación es un fiel reflejo y contiene en sí misma todos los atributos del Dios creador. Por lo tanto, <<la naturaleza que eternamente crea nuevas formas, lo aísla todo para unirlo luego. Su invento más bello es la vida; la muerte es su secreto¹⁰⁷>>. La muerte, como podemos interpretar a partir de estas palabras de Goethe, es <<el secreto>> que permite la perpetua renovación del eterno e infinito ciclo de la vida. Al concebir la vida desde esta perspectiva, la muerte en ningún momento le llegó a atormentar, ni tan siquiera fue algo que le inquietó. Como mucho le obligó en cierta manera a apresurarse en la conclusión del *Fausto* y de la edición de sus obras completas.

4.3. *La Serpiente verde*

El hecho de que Goethe acabará dejando de realizar experimentos alquímicos en el laboratorio que había instalado en su casa, no significa que acabará desaprobando las prácticas alquímicas. La influencia que ejerció la alquimia en él, continuó ocupando una posición muy destacada en el conjunto de sus creencias, y una prueba de ella la encontramos en el cuento de la Serpiente verde, que escribió en 1795. El cuento forma parte de la obra de Goethe, *Conversaciones de emigrados alemanes*, y se enmarca en la tradición de los cuentos de hadas del género de la ficción de las leyendas fantásticas.

La *Serpiente Verde* en su conjunto es una mezcla de mito, poesía e imaginación, que da como resultado una de las creaciones más originales del autor, a la vez que es uno de los relatos cortos más enigmáticos que se han escrito nunca. El cuento en sí es una narración extrañísima y confusa, donde el lector avanza en la narración como si tuviera una venda en los ojos. En

¹⁰⁵ Betancur, Cayetano. *El Sentido de la Historia en Goethe*, p.67.

¹⁰⁶ Donoso, A. 1933, *Goethe, poesía y realidad*, p.38.

¹⁰⁷ Donoso, A. 1933, *Goethe, poesía y realidad*, p. 23.

ningún momento puedo uno llegar imaginar que es lo que ocurrirá a continuación. El despliegue imaginativo del autor es tan continuo y exagerado, que toda lectura lógica y/o analítica no tiene ningún sentido.

Si tenemos en cuenta que Goethe nunca llegó a realizar explicación alguna que aclarará el significado y la intención con la que fue escrito el cuento, sino más bien todo lo contrario, cuando expresó que la narración le recordaba al libro del Apocalipsis porque <<todos intuyen que hay un trasfondo, solo que se desconoce cuál es¹⁰⁸>>, no podremos llegar a tener la certeza de si se trata de un cuento esotérico con un sentido y un mensaje oculto o si se trata simplemente de un relato imaginativo escrito sin más fin que el deleite imaginativo del autor y los lectores. De todas maneras, siguiendo la primera opción, el cuento puede ser interpretado como una narración alquímica cargada de simbología hermética. La imagen más representativa del cuento, debido a su presencia en algunas de sus escenas más notables, es un *ouroboros*, en el que una serpiente se muerde la cola formando un círculo. Este símbolo milenario, presente en muchas culturas, es uno de los símbolos más destacados de la eternidad, entre muchas otras cosas, simboliza el ciclo eterno de la vida, de la naturaleza y del universo. Es un símbolo muy utilizado en la alquimia, y por el lenguaje hermético. En cuanto que representa la eternidad de todas las cosas, por extensión, podemos relacionarlo directamente con el principio hermético de “Todo es Uno”, y con el Todo hermético. El cuento está cargado de simbología de esta índole. A partir de varios aspectos, principalmente de los personajes y de la trama, podemos establecer analogías y relaciones con fases de la Gran Obra de los alquimistas, y por ende con el lenguaje hermético. La continua presencia del oro, las metamorfosis de los personajes, el escenario del cuento, nos valdrían como ejemplos de estos aspectos. Como dijo el propio autor acerca de sus personajes, <<son otros tantos enigmas¹⁰⁹>>. El cuento en su conjunto, y cada uno de sus más ínfimos detalles son enigmas en sí mismos que nos ofrecen pistas de las intenciones del autor.

El ritmo frenético de la acción imposibilita cualquier intento de síntesis. Un resumen del cuento tendría una extensión muy parecida al mismo. Se podría realizar un trabajo de estas características únicamente con este relato. Si la lectura esotérica en clave alquímica y hermética es la correcta, para su completa comprensión se requiere un grado de iniciación muy elevado. De todas maneras, animamos al desafío que supone la búsqueda de la clave, ya sea hermética o no, que dé con la interpretación adecuada del relato, si es que existe alguna.

¹⁰⁸ <https://librosdecibola.wordpress.com/2016/11/05/resena-goethe-la-serpiente-verde-y-otros-cuentos-maravillosos-obelisco/>

¹⁰⁹ Goethe, J. W. *La serpiente verde*, p. VIII.

4.4. Poemas:

Dentro del enorme repertorio de poemas que llegó a escribir Goethe, se han seleccionado los siguientes con el fin de destacar en ellos la influencia hermética que se ha venido comentando hasta el momento. La traducción de todos los poemas, excepto del último (*Intermedio*) han sido extraídas del libro *La vida es buena* (cien poemas) de la Colección Visor de Poesía.

4.4.1. *Prometeo* (1774)

Este poema, se considera el origen del panteísmo en Alemania¹¹⁰. El poeta desprecia a los dioses negando su supuesta superioridad, y se compadece de los <<niños y mendigos, locos llenos de esperanza>>, para más tarde exponernos su visión hermético-panteísta de adorar a Dios a través de la naturaleza, y la acción de buscar toda experiencia religiosa en su observación y su estudio, como lo hizo él mismo. Mediante el mito de Prometeo, introduce el tema de la rebeldía que implica el afán de conocimiento por encima de cualquier circunstancia, incluso de la autoridad de los dioses, que corresponde con la tesis central del poema. Podemos relacionarla con la creencia hermética del conocimiento como como única vía a la salvación humana. *Prometeo*, es uno de los poemas más humanistas de Goethe, en él, llega a poner a la humanidad en cabeza destronando la posición que tienen asignada los dioses. La tesis del poema pone en el punto de mira los límites del conocimiento, y en última instancia, la liberación humana de la necesidad de la protección de los dioses.

¡Cubre tu cielo Zeus
con la bruma de nubes
y como un jovencuelo
que cardos decapita
ejercítate en robles y altas montañas!
Tienes que dejarme
mi tierra sin embargo
y mi choza
que tú nos has hecho
y mi hogar
cuyo fuego
envidias.
No conozco nada más pobre

la arrogancia de los titanes,
quien me salvó de la esclavitud
de la muerte?
No lo has logrado todo tú,
santo corazón ardiente,
y ardías joven y bien,
engañado, gracia de la salvación
para el durmiente allí arriba.
¿Honrarte? ¿Por qué?
¿Has paliado los dolores
alguna vez del agravado,
has aplacado las lágrimas
alguna vez del angustiado?

¹¹⁰ <http://octavipiulats.com/j-w-goethe-inicio-del-cambio-paradigma/>

Bajo el sol que vosotros, dioses.
 Alimentáis parcamente
 de ofrendas
 y aliento de oraciones
 vuestra majestad,
 y vivirías en la miseria
 si no fueran
 niños y mendigos
 locos llenos de esperanza.
 Cuando era un niño
 no sabía nada de nada,
 dirigía mi ojo extraviado
 al sol, como si allí hubiera
 un oído para oír mi queja,
 un corazón como el mío
 que se compadeciera de mi apuro.
 ¿Quién me ayudó contra

¿No me ha forjado hombre
 el poderoso tiempo
 y el eterno destino,
 mis señores y los tuyos?
 Te figuras acaso
 que debía odiar la vida,
 huir al desierto,
 porque no todos los sueños floridos
 de las mañanas de la infancia
 maduraron.
 Aquí estoy sentado, forma hombres
 a mi semejanza,
 una estirpe que se igual a mí
 en sufrir, llorar,
 gozar y alegrarse
 y en no respetarte
 como yo!

4.4.2. *Canto a los espíritus sobre las aguas* (1779)

El siguiente poema tiene como tema principal la teoría de la reencarnación panteísta, y la concepción hermética de la vida. Como se ha comentado en los puntos anteriores, la concepción de Goethe con respecto a la vida y la muerte se corresponde perfectamente con la doctrina hermética, en la que la muerte individual de los individuos es superada por una inmortalidad impersonal en concordancia con la teoría de la reencarnación panteísta. El poema en los primeros siete versos desarrolla estas creencias a través de la personificación metafórica del alma del hombre con el agua, que proviene del cielo, y sube al cielo para volver a bajar luego, <<cambiando eternamente>>. De nuevo en los últimos versos del poema, podemos encontrar la influencia hermético-panteísta en la asimilación del destino del hombre con el viento.

El alma del hombre
 se asemeja al agua:
 viene del cielo,
 al cielo sube
 y de nuevo tiene que
 volver a la tierra

[...]
 ¡Alma del viento,
 cómo te asemejas al agua!
 ¡Destino del hombre,
 cómo te asemejas al viento!

cambiando eternamente.

4.4.3. *Las metamorfosis de las plantas* (1798)

Este poema supone una síntesis de las convicciones más profundas del autor acerca de la filosofía de la naturaleza. <<La ley secreta>> que se menciona en el sexto verso, hace referencia al arquetipo universal que permite la comprensión de todas las cosas. Alude en términos generales al Todo hermético. El poema se estructura a partir de las descripciones poéticas de las diferentes metamorfosis que realiza una planta, desde la germinación a la floración. El mismo pensamiento del autor, nos permite extrapolar esas metamorfosis al hombre, en tanto que para Goethe <<nuestras edades son las edades de las plantas: brotamos, crecemos, florecemos, nos marchitamos y morimos¹¹¹>>. Podemos detectar varios puntos en común entre algunas ideas que se exponen, con los postulados herméticos. Goethe cuando hace referencia a la perfección que alcanza una planta guiada por la naturaleza, << aquí detiene la naturaleza, con poderosas manos la formación y la guía suavemente hacia lo más perfecto>>, se está refiriendo al Todo hermético. Considera el grado de perfección de un organismo, a partir de las relaciones entre el todo y las partes¹¹², de tal modo que llega a estudiar la plantas y sus respectivas metamorfosis a partir de la idea hermética del Todo es Uno. En consecuencia, considera todas las partes de una planta, como simples metamorfosis de la hoja, que es el órgano básico del cual proceden las distintas partes de la planta, desde las flores a los frutos¹¹³. Conforme avanza el poema, podemos ir encontrando más reminiscencias al Todo hermético eterno e infinito que impera en toda la naturaleza, y en cada una de sus múltiples manifestaciones, como en los siguientes versos: << y aquí cierra la naturaleza el anillo de las fuerzas eternas, pero uno nuevo enseguida prende al anterior; para que la cadena siga alargando a través de todos los tiempos>> o <<cada planta te señala las leyes eternas>>.

A ti te confunde, amada, la mezcla de mil maneras
Esta multitud de flores por todo el jardín,
muchos nombres escuchas y siempre reprime
con el bárbaro sonido uno al otro en el oído,
todas las formas se asemejan y ninguna a la otra iguala
y así indica el coro una ley secreta,
un enigma santo. ¡Oh si yo pudiera, graciosa amiga,
trasmitirte al momento feliz la palabra de la solución.
Mírala ahora, cómo poco a poco la planta
gradualmente guiada se transforma en flor y fruto.

¹¹¹ Duque, F. "Alles ist sie mit einem male". *La actitud de Goethe en la naturaleza*, p. 100.

¹¹² Goethe, J. W. *Goethe y la Ciencia*. Edición de Jeremy Naydler, p. 101.

¹¹³ Donoso, A. *Goethe, poesía y realidad*, p. 24.

De la semilla se desarrolla en cuanto de la tierra
en silencio el humedeciente seno la suelta a la vida
y al incentivo de la luz, de la santa, eternamente en
movimiento, a la par la tierna formación de hojas que brotan encomienda.

Simple durmió en la semilla la fuerza, un iniciado modelo
yacía en sí encerrado bajo la envoltura doblado:
hoja y raíz y germen, sólo medio formado y sin color,
seco mantiene así el núcleo tranquila vida guardada,
brota esforzado hacia arriba, confiante en la tibia humedad
y se destaca en seguida en la noche envolvente.

Pero simple queda la forma de la primera aparición,
y así se conforma también entre las plantas el niño.
Inmediatamente un siguiente brote levantándose renueva,
alzándose de yema en yema, siempre la primera forma,
aunque no siempre la misma, pues diversamente se produce
configurada, lo ves, siempre la hoja siguiente,
más amplia, más dentada, más separada en puntas y partes
que coherentes anteriormente reposaban en el órgano inferior.

Y así alcanza primero la perfección tan determinada
que en ciertas especies te mueve a la admiración.
Bien nervada y dentada, sobre bien henchida superficie
parece la plenitud del brote libre e infinita.
Pero aquí detiene la naturaleza, con poderosas manos la formación
y la guía suavemente hacia lo más perfecto.

Más comedia conduce ahora la savia, estrecha los vasos
y al momento muestra la forma efectos más tiernos.
En calma se retira el brote de los bordes crecientes,
y la nervadura del pecíolo totalmente se forma.

Sin hojas sin embargo rápido se levanta el tierno tallito.
Y una imagen de maravilla atrae al que lo contempla.
Alrededor en círculos se colocan ahora, contadas
e incontables, la pequeña hoja junto a la semejante
Alrededor del eje se forma así el cáliz protector,
que en la más elevada figura corolas de color libera.

Así resplandece la naturaleza en alta, plena de manifestación,
y muestra, alienada en serie, miembro a miembro graduada,
siempre te admiras de nuevo, en cuanto en el pedúnculo la flor,
sobre la delgada trama de hojas cambiantes, se mueve.
Pero la hermosura deviene anuncio de la nueva creación.

Sí, la hoja de color siente la mano de Dios,
y rápido se contrae, las más tiernas formas
se desarrollan doblemente saliendo destinadas a unirse.
Confiadas están ahí ahora las lindas parejas, juntas,
Numerosas se alienan alrededor del bendito altar,

Hymen pasa en vilo y magníficos perfumes, poderosos,
derraman dulce olor todo animándolo en redor.
Ahora aislados se hinchan a la vez infinitos gérmenes
graciosos en el seno materno henchidos frutos envueltos.
Y aquí cierra la naturaleza el anillo de las fuerzas eternas,
pero uno nuevo enseguida prende al anterior;
para que la cadena siga alargando a través de todos los tiempos,
y el todo animado así como lo singular esté.
Ahora amada dirige la mirada hacia lo variopinto tumulto,
Que desconcertante ya no se mueve ante el espíritu.
Cada planta te señala las leyes eternas.
Cada flor habla más alto y más alto contigo.
Pero descifras tú aquí de la diosa las santas letras,
por todas partes las ves, a ellas también en cambiando rasgo.
Arrastrando vacile la oruga, la mariposa con prisa se apresure,
flexible cambie el hombre mismo la determinada forma.
¡Oh! piensa pues también cómo del germen de la relación,
poco a poco en nosotros surge agradable costumbre,
amistad se revela con fuerza desde nuestro interior,
y cómo Amor últimamente flores y frutos ha creado.
Piensa cuán diversamente ya ésta aquella figura, silente
desplegando, Naturaleza a nuestros sentimientos ha prestado.
¡Alégrate también del día de hoy! el santo amor
aspira al más alto fruto de iguales sentimientos,
igual visión de las cosas, para que en armónica mirada
se una la pareja, encuentre el mundo más alto.

4.4.4. *Proemio* (1816)

La tesis central de este poema es la concepción goethiana de Dios, que podemos relacionar directamente con el dios hermético y la deidad absoluta de los panteístas. Conforme avanza el poema, el poeta va desarrollando los aspectos divinos de Dios que se corresponden perfectamente con los postulados del hermetismo y del panteísmo. En primer lugar, los primeros versos ya nos remiten a la deidad padre de toda la creación, y a la idea hermética de que la esencia interior de Dios es incognoscible. Conforme avanza el poema, en las últimas tres estrofas, el autor hace alusión directamente a sus creencias hermético-panteístas en cuanto que asimila directamente a Dios con la naturaleza: <<lo propio de un Dios más bien estimo / mover el mundo desde dentro, y dentro / de natura moverse y en sí mismo llevar a la natura. El poema en su conjunto puede ser considerado como hermético en cuanto que uno de sus temas recurrentes es la búsqueda y el acercamiento a la esencia de Dios.

En el nombre de aquel que a sí mismo creó
y que desde lo eterno la creación se ejercita;

en cuyo nombre son fe, confianza,
amor, actividad, fuerza, energía;
en el nombre de aquel que tantas veces
se nombra y, sin embargo, permanece
cual entidad ignota, incognoscible.
Doquiera el oído alcanza y la pupila,
solo algo conocido a él semejante
encuentras, y por más que osada vuelve
tu espíritu tendrá que contentarse
con símbolos e imágenes tan solo.
Tira de ti, con fuerza te arrebatada,
y doquiera tú vas tu senda adorna;
te cansas de contar las horas raudas,
y según vas andando, cada paso
es algo que tu cálculo desborda.
¿Qué Dios aquel sería que desde fuera,
al compás de su dedo, el universo
en círculo girar constante hiciera?
No; lo propio de un Dios más bien estimo
mover el mundo desde dentro, y dentro
de natura moverse y en sí mismo
llevar a la natura, de tal suerte
que cuanto en él alienta y late es
de su espíritu y fuerza ni un momento
se vea desamparado alguna vez.
También un universo hay en lo íntimo;
tal lo percibe el pueblo, que acostumbra
con práctica laudable y claro atisbo
Dios llamar; y su Dios, a lo mejor
de cuanto cielo y tierra manifiestan,
y su temor rendirle y hasta donde
ello es posible tributarle amor.

4.4.5. *Aunque* (1820)

El poema en su conjunto está escrito en un tono metafórico, que juega con los dobles sentidos conforme va avanzando. De todas maneras, podemos encontrar la influencia hermética en los siguientes versos: <<Naturaleza núcleo no tiene ni cáscara pues, ella es todo de una vez>> que nos remiten claramente a la concepción goethiana de la naturaleza como un todo orgánico. El poeta en los últimos versos se burla en cierta manera de aquellos que no comprenden el todo de la naturaleza. Los que comprendan este principio, los iniciados en el hermetismo, entenderán que no eres ni núcleo ni cáscara, sino que eres la misma naturaleza, que contiene la esencia del todo.

<<En el interior de la naturaleza->>

¡Oh pedante ilustrado!

<<Ningún espíritu creado entra. >>

A mí y a mis hermanos

una frase tal

no queráis recordarnos:

pensamos: en cada lugar

en el interior estamos.

<<¡Felices a quien sólo

la capa exterior muestra!>>

Esto hace sesenta años que lo oigo,

lo maldigo, pero furtivo.

Dime mil y mil veces:

todo lo da a gusto y en creces.

Naturaleza núcleo no tiene

ni cáscara pues,

ella es todo de una vez;

obsérvate más que a nada,

si eres núcleo o eres cáscara.

4.4.6. *Epirrema* (1820)

El siguiente poema tiene como tesis central la idea hermética del Todo es Uno comentada en el punto 4.1. Este principio corresponde a uno de los aspectos fundamentales del pensamiento científico de Goethe. Y este poema es una muestra perfecta de ello. Goethe siempre estudió la naturaleza a partir de este principio, así llegó a la conclusión que para comprenderla debíamos poner el foco de atención en la comprensión sintética de este todo, para comprender así cada

una de las partes (Uno) que la componen. <<Ningún ser vivo es uno, / siempre es un mucho (todo)>>, estos dos últimos versos aluden directamente a este principio y a la creencia goethiana de considerar <<todo ser vivo no como un individuo, sino como una pluralidad¹¹⁴>>. Teniendo en cuenta estas analogías, la influencia hermética en este poema es clara, y por ende podemos considerarlo como un poema hermético.

Al observar la naturaleza debéis
reparar en uno y todo siempre;
nada está dentro, nada está fuera.
Tomad pues sin más retoques
el sacro secreto a voces.
De la verdadera apariencia,
del serio juego, alegraos de veras.
Ningún ser vivo es uno,
Siempre es un mucho (todo).

4.4.7. *Uno y todo* (1821)

El título del poema ya nos remite de nuevo al principio hermético de Todo es Uno. Escrito en clave hermética, es muy probable que la interpretación adecuada provenga de una lectura alquímica. El poema mantiene un tono metafórico constante, debido quizás a la ambigüedad interpretativa de los conceptos utilizados. Siguiendo esa misma lectura alquímica, podemos llegar a interpretar el poema como un manual poemático de algún experimento de alquimia, o incluso de las fases de la Gran Obra de los alquimistas. Desde una perspectiva hermética en cambio, podemos considerar el poema como una guía a seguir para llegar a la salvación mediante el conocimiento y el acercamiento a Dios. El poeta nos está diciendo que debemos renunciar a nuestra consciencia individual para superar así cualquier debilidad, con el fin de acercarnos a la esencia divina, como exclama él, <<¡Alma del mundo, ven a traspasarnos!>>. <<Lo eterno nunca se detiene>> corresponde exactamente con el principio hermético de vibración, y Goethe nos está diciendo que el hombre que llegue a la comprensión de este principio llegará al conocimiento.

Para encontrarse en lo ilimitado
el individuo desaparecerá de grado,
todo fastidio tiene allí su disolución;
en vez de ardiente desear, salvaje querer,

¹¹⁴ Goethe, J. W. *Goethe y la Ciencia*. Edición de Jeremy Naydler, p. 101.

en vez de penoso exigir, rígido deber,
renunciar a sí mismo es fruición.
¡Alma del mundo, ven a traspasarnos!
Con el espíritu del mundo confrontarnos
será de nuestras fuerzas alto oficio.
Participando guían espíritus diestros,
conduciendo benignos, altos maestros,
y quien todo hace y todo hizo.
Y recrear lo creado a su vez,
que no se arme de rigidez,
produce eterno, viviente hacer.
Y lo que no fue, será de seguro,
Tierras de colores, soles puros,
en ningún caso se debe detener.
Se debe agitar, creando actuar,
formarse y después cambiar;
Su calma momentánea es parecer.
Lo eterno nunca se detiene,
pues todo en nada hacerse tiene
si quiere persistir en el ser.

4.4.8. *Intermedio*¹¹⁵

El 9 de noviembre de 1832, este poema fue leído en la Logia Amalia, en la ceremonia fúnebre por la muerte de Goethe. Todo el poema en sí desprende un tono melancólico. La primera palabra, efímero, ya nos da una pista muy significativa del tema principal del poema. Como podemos intuir, hace referencia a la fugacidad de la vida, y a la muerte en un sentido general. Particularmente, los últimos versos del poema son los más significativos por lo que se refiere a la influencia hermética. En ellos, podemos apreciar la concepción hermética de la muerte, así como las teorías de la reencarnación panteístas. También podemos establecer analogías entre los dos últimos versos y la idea hermética, todos somos uno. En estos versos <<Que lo de este mundo permanece nos garantiza posesión eterna>>, el autor hace alusión a la parte divina de Dios que reside en el interior de cada uno de nosotros, en tanto que Dios es eterno e infinito, nosotros por extensión también lo somos. La humanidad que forma parte de la naturaleza, como

¹¹⁵ <https://www.diariomasonico.com/masones-famosos/obra-y-vida-masonica-de-goethe>

poseedora de la esencia divina de Dios, tiene garantizada la existencia, la <<posesión eterna>> de la vida.

Lo efímero dejad que allá se vaya,
que pedirle consejo sería en vano.
En lo pasado es donde el bien alienta
en bellos actos inmortalizado.
Gracias a eso, lo que vive cobra,
a través de los siglos, nueva fuerza;
que al hombre sólo lo hace perdurable
una firme intención que persevera.
Y así, su solución halla ese grave
problema de otra vida después de esta:
que lo de este mundo permanece
nos garantiza posesión eterna.

5. Conclusiones

Teniendo en cuenta los objetivos principales que se tenían en mente, podemos afirmar que el resultado final ha sido todo un éxito. No solamente se ha hallado una influencia, tanto directa como indirecta, del hermetismo en su obra, sino que también se ha demostrado la importancia que tuvo para él. En este sentido el resultado final ha sido inclusive más sorprendente de los que nos podíamos imaginar en un principio.

Hemos hallado testimonios fehacientes que nos permiten afirmar que Goethe leyó de primera mano, y fue fuertemente impresionado por algunos de los textos herméticos que hemos visto, como es el caso de la Tabla Esmeralda. El *Kybalión* por otro lado, junto con el *Corpus Hermeticum*, aunque no existan pruebas ni testimonios documentales que nos permitan asegurar un contacto directo, por las similitudes que hemos visto entre los principios herméticos y los postulados goethianos, consideramos que es muy probable que llegará a leerlos. En concreto, por lo que se refiere al *Kybalión*, debido a las correspondencias tan análogas que hemos podido encontrar entre sus siete principios y varias citas literales de los escritos científicos de Goethe, llegamos a la conclusión que si no pudo llegar a conocerlo en su edición definitiva, porque ya había fallecido cuando se publicó por primera vez, al menos, a través de algún tratado alquímico como el *Aurea Catena Homeri* o el *Opus mago-cabbalisticum*, que hemos comentado en el apartado 2.2.2, de alguna forma llegó a asimilar los principios herméticos que más tarde aparecerían desarrollados definitivamente en el *Kybalión*.

Comparten unas similitudes tan afines, y las analogías que podemos establecer son tan destacadas, que el hecho de que Goethe llegará a conocer los principios herméticos de forma directa a través de la Tabla Esmeralda y de algún otro texto hermético, es incuestionable.

El hermetismo que hemos ido encontrado en Goethe no se remite a simples usos técnico-estéticos en sus obras literarias, sino que forma parte de las mismas bases de su pensamiento, y la podemos reconocer en aspectos tan transcendentales como en sus creencias acerca de la vida y la muerte, su percepción de Dios y la naturaleza, o en su religiosidad.

La visión que tenía de la naturaleza, expresada en los poemas de las *Las metamorfosis de las plantas y Aunque*, se corresponde perfectamente con los principios fundamentales de la doctrina hermética. Su método científico a la hora de abordar el estudio y la investigación de la naturaleza se basa en unos principios que equivalen al axioma hermético de Todo es uno, desarrollado en los poemas *Epirrema y Uno y Todo*. En concordancia con este principio, Goethe concebía a Dios y toda su creación de forma unitaria, acorde con los postulados del panteísmo. Tal y como hemos ido viendo, las creencias panteístas que definen su visión del mundo y su religiosidad están estrechamente ligadas con los planteamientos herméticos, como es el caso de las creencias acerca de la vida y la muerte, sintetizadas en los poemas *Canto de los espíritus sobre las aguas, y Intermedio*. La postura del poeta coincide con las teorías de la reencarnación panteísta y con el ciclo eterno del Todo hermético. Podemos encontrar las mismas similitudes en lo que se refiere a la concepción de Dios. Goethe fue muy consciente de la herencia que recibió del hermetismo y del panteísmo. Al hablar del Dios hermético, el ser absoluto del cual emanan todas las cosas dijo lo siguiente: <<Toda la antigüedad pensaba de la misma manera, con una unanimidad que, para mí, tiene gran importancia. Para mí, el juicio de tantos hombres fortalece la racionalidad de la doctrina de la emanación¹¹⁶>>. La doctrina de la emanación nos remite a la teoría hermética y panteísta, al considerar que todas las cosas provienen de Dios, y por consecuencia su esencia divina reside en todas las cosas. Por último, Goethe llegó a ser un convencido defensor de la libertad religiosa, y como pensador universal que era se acabó creando una religión propia en la que lo hermético ocupaba una posición primordial, como hemos visto en el apartado 4.2.

Actualmente, la influencia que ejercieron en Goethe ciencias como la alquimia, o filosofías como el hermetismo requiere de un estudio más detallado y concreto si se quiere llegar a una completa comprensión de su pensamiento y su obra. El impacto que tuvieron en él hombres como Paracelso debe ser estudiado con mucha más profundidad, para llegar a nuevos niveles

¹¹⁶ http://armandfbaker.com/book/chapter_1.pdf

de comprensión significativa que nos permitan valorar y entender su obra en mejores condiciones. El cuento de la *Serpiente Verde* enfatiza esta cuestión a la perfección. A través de su ejemplo, podemos tener una idea de la necesidad de una explicación a nivel de significación que siguen requiriendo algunas de sus creaciones literarias. Con el presente trabajo pretendemos haber ofrecido una gran contribución al estudio de la influencia de las ciencias esotéricas en general, y del hermetismo en particular; en Goethe, tan importante y a la vez tan descuidado, para comprender su obra de una forma más completa.

Finalmente, las intenciones con las que se escogió a Goethe han dado el resultado que se pretendía con su elección. El hecho de haber constatado la importancia que tuvo para él el hermetismo, le confiere de forma inmediata un prestigio que merece ser tenido en gran consideración. Si una filosofía de estas características llegó a ser tan importante para una de las mentes más brillantes que ha conocido la humanidad, tenemos en cierta medida, el deber intelectual de no dejarla caer en el olvido. Leyendo a Goethe, y siguiendo su ejemplo, uno puede llegar a ser escritor, artista, científico, u hombre de mundo, precisamente igual que con el hermetismo, su filosofía es aplicable a cualquier esfera del conocimiento, tal y como lo hizo él, ya sea en la ciencia, en el arte, o en la religión.

Bibliografía

- Arola, Ramon. 2017. *La cábala y la alquimia en la tradición espiritual de Occidente. Siglos XV-XVII*. Editorial: José J. de Olañeta.
- Assens, R. C. 1999. *Goethe: una biografía*. Madrid, Editorial Valdemar.
- Donoso, A. 1933, *Goethe, poesía y realidad*. Santiago, Prensas de la universidad de Chile.
- Eckermann, J. P. 2005. *Conversaciones con Goethe*. Barcelona, Editorial Acantilado.
- Goethe, J. W. 2018. *Confesiones de un alma bella*. Madrid, A. Machado Libros.
- Goethe, J W. 2013. *Fausto. Parte I y parte II. Edición bilingüe*. Barcelona, Editorial Debolsillo.
- Goethe, J. W. 2002. *Goethe y la Ciencia*. Edición de Jeremy Naydler. Madrid, Ediciones Siruela.
- Goethe, J. W. 1981. *La serpiente verde*. Editorial: Cuentos Mágicos.
- Goethe, J. W. 2000. *Los años de aprendizaje de Wilhelm Meister*. Madrid, Ediciones Cátedra.
- Goethe, J. W. 2012. *Penas del joven Werther*. Madrid, Alianza Editorial.
- Goethe, J. W. 1999. *Poesía y Verdad*. Barcelona. Barcelona, Editorial Alba.
- Grimal, Pierre. 1981. *Diccionario de mitología griega y romana*. Barcelona, Paidós.
- Gual, Carlos García. 2017. *Diccionario de mitos*. Madrid, Turner.
- Hermes Trismegisto. *Corpus Hermeticum*. Disponible en:
<http://libroesoterico.com/biblioteca/HERMETISMO/Corpus%20Hermeticum%20Hermes%20Trismegisto.pdf>
- Hermes Trismegisto. *La Tabla de Esmeralda*. Mestas Ediciones. Disponible en:
<http://libroesoterico.com/biblioteca/HERMETISMO/La%20Tabla%20de%20Esmeralda%20Hortulano%20Fulcanelli%20Hermes%20Trismegistos.pdf>
- Luciano de Samosata. *Diálogos*, traducción de J. Alsina. Editorial Planeta. Barcelona, 1988.
- Magee, Glenn Alexander. 2001. *Hegel and the Hermetic Tradition*. Estados Unidos, Universidad de Cornell.
- Pablo de Saint-Victor. 2017. *Mujeres de Goethe*. Valladolid, Editorial Maxtor.
- Piñol Lloret, Marta (ed.). 2018. *Relaciones Ocultas. Símbolos, alquimia y esoterismo en el arte*. Salamanca, Sans Soleil Ediciones.
- Roob, Alexander. 1997. *El museo hermético. Alquimia y Mística*. Taschen.
- Steiner, R. 1989. *Goethe y su visión del mundo*. Madrid, Editorial Rudolf Steiner.

- Edición de Xavier Renau Nebot. 1999. *Textos Herméticos*. Madrid, Editorial Gredos.
- Tres Iniciados. 2015. *El Kybalión*. Barcelona, Editorial Fontana.

Artículos:

- Beltrán Almería, Luis. 2014. "Hermetismo y modernidad". 3.^a Época – N.º 19. 2014, p. 147-159. Disponible en: <http://revistas.um.es/monteagudo/article/view/227211>
- Betancur, Cayetano. 1950. *El Sentido de la Historia en Goethe*. Revista de la Universidad Nacional de Colombia. Volumen 15, número 15, p.65-81. Disponible en: <https://revistas.unal.edu.co/index.php/revistaun/article/view/13778/14490>
- Duque, F. "Alles ist sie mit einem male". *La actitud de Goethe en la naturaleza*. Revista de la Facultad de letras de la universidad de Gerona. Disponible en: <https://dugidoc.udg.edu/bitstream/handle/10256/5733/43758.pdf?sequence=1>
- Saucedo Lastra, Fernando. "Convergencias y Divergencias: La recepción moderna de la obra científica de Goethe", *EN-CLAVES del pensamiento*, año VI, núm. 11, enero-junio 2012, p. 11-25. Disponible en: <http://www.scielo.org.mx/pdf/enclav/v6n11/v6n11a1.pdf>

Webgrafía:

- <http://librosoterico.com/biblioteca/HERMETISMO/Anonimo%20Libros%20Sagrados%20de%20Hermes%20Trismegisto.pdf> (enero, 2019)
- <http://www.logiahermes.org/literatura-y-masoneria-los-misterios-de-goethe/> (enero, 2019)
- <https://www.diariomasonico.com/masones-famosos/obra-y-vida-masonica-de-goethe> (enero, 2019)
- <http://octavipiulats.com/j-w-goethe-inicio-del-cambio-paradigma/> (abril-mayo, 2019)
- <http://studiahermetica.com/la-gnosis-hermetica-tardoantigua/> (abril, 2019)
- <https://escuelaelipseblog.wordpress.com/2017/10/05/panteismo-hermetico-ii-y-ultima-parte/> (abril, 2019)
- http://armandfbaker.com/book/chapter_1.pdf (abril, 2019)
- <http://octavipiulats.com/j-w-goethe-inicio-del-cambio-paradigma/> (abril-mayo, 2019)
- <http://fenix137rls.blogspot.com.es/2007/05/goethe-la-vida-secreta-de-un-iniciado.html> (mayo, 2019)
- <https://librosdecibola.wordpress.com/2016/11/05/resena-goethe-la-serpiente-verde-y-otros-cuentos-maravillosos-obelisco/> (mayo, 2019)

APÉNDICE



Retrato de Goethe, realizando un saludo o gesto asociado a la simbología masónica, conocido comúnmente como “mano oculta” o “mano de Jahbulon”.



Johann Heinrich Wilhelm Tischbein (1751-1829), *Goethe en la Campiña romana*, Roma, 1787. Óleo sobre lienzo, 164 × 206 × 64,6 cm (81,1 pulgadas). Instituto Städelsches Kunstinstitut, Fráncfort del Meno.

Amigo y admirador de Goethe, que lo retrató en su paso por Italia.



Busto en mármol de Goethe, por Alexander Trippel, 1789. Residencia de Bad Arolsen (Kassel).

